



Círculo de Hombres

Cali

Círculo de Hombres de Cali, de la experiencia individual a la construcción colectiva.

Experiencias y motivos individuales que inciden en la vinculación de tres de los integrantes del Círculo de Hombres de Cali y la contribución generada en sus vidas a partir de la participación en este colectivo.

Catherine Parra Betancourth
Paola Andrea Jaramillo Muñoz



Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Facultad de Humanidades
Universidad del Valle



CÍRCULO DE HOMBRES DE CALI, DE LA EXPERIENCIA INDIVIDUAL A LA
CONSTRUCCIÓN COLECTIVA

Experiencias y motivos individuales que inciden en la vinculación de tres de los integrantes del
Círculo de Hombres de Cali, y la contribución generada en sus vidas a partir de la participación en
este colectivo.

Trabajo de grado para optar por el título de Trabajadoras Sociales:

PAOLA ANDREA JARAMILLO MUÑOZ

1326805

CATHERINE PARRA BETANCOURTH

1324543

Directora de trabajo de grado:

GLORIA CRISTINA CASTRO GÓMEZ

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI
2018

Agradecimientos

En este apartado queremos agradecer el apoyo recibido para la realización de este informe, en primer lugar al Colectivo Círculo de Hombres de Cali, que nos permitió realizar el proceso investigativo y estuvieron siempre dispuestos a contribuir en lo que fuera necesario para realizar el mismo. De manera especial a los cuatro integrantes del colectivo que confiaron en nosotras (los tres informantes y quién nos permitió hacer la prueba piloto), pues nos abrieron sus vidas y nos permitieron aprender de ellas. A Jeison Lubo quien dinamizó las relaciones con el colectivo y contribuyó con los acercamientos y necesidades del proceso.

A la docente Cristina Castro que con su experiencia y acompañamiento permanente, nos orientó en el proceso, permitiendo el aprendizaje continuo y además dando una voz de aliento constante ante las dificultades que se presentaron.

Tabla de contenido

	Pág.
Introducción	5
1. Capítulo 1.	
Más hombres, menos machos: Un acercamiento al Círculo de Hombres de Cali	7
1.1. Antecedentes	8
1.2. Justificación	13
1.3. Pregunta de investigación	14
1.4. Objetivo general	14
1.5. Objetivos específicos	14
1.6. Marco contextual	14
1.7. Marco de referencia teórico-conceptual	16
1.8. Estrategia metodológica	25
2. Capítulo 2.	
Vivir, Re-significar y Construir: de la experiencia individual a la construcción colectiva	30
2.1. Motivos relacionados con la socialización primaria	32
2.2. Motivos relacionados con la vida conyugal	39
2.3. Motivos relacionados con la necesidad de encontrar espacios para hablar de temas relacionados con las masculinidades	50
2.4. Motivos socialmente contruidos	52
3. Capítulo 3.	
Desaprender para transformar: Aportes generados en tres integrantes a través de la participación en el colectivo Círculo de Hombres de Cali	59
3.1. Aportes desde el ámbito cognoscitivo	61
3.2. Aportes del plano axiológico	64
3.3. Aporte desde los modos de asumirse como sujetos	67
3.4. Aportes desde los cambios en los sentidos de vida	69
4. Conclusiones	74
5. Recomendaciones	77
6. Bibliografía	78

Introducción

La masculinidad es comúnmente asumida como algo dado, seguro y acabado, tiene unas características puntuales relacionadas con la virilidad y no se pone en cuestión porque ostenta el poder en las relaciones sociales. Sin embargo, los estudios de género y las personas interesadas en ello han logrado visibilizar que es necesario quitar el foco tradicionalmente ubicado únicamente en las transformaciones de las mujeres, y señalar que para la construcción de una sociedad más equitativa, los hombres también deben tomar parte en los procesos de transformación; no existe otra forma de hacer frente al patriarcado entendido como una estructura social en donde lo masculino rige frente a diferentes instancias como la familia, la economía, la política, entre otras.

El presente documento recoge el proceso académico de construcción de un proyecto de investigación útil para la profesión-disciplina de Trabajo Social y que va en concordancia con los intereses de quienes lo elaboran. Teniendo en cuenta lo anterior es importante mencionar que esta investigación surge del interés personal, académico y profesional de las investigadoras, quienes se interesan por el Colectivo “Círculo de Hombres de Cali”; un espacio social donde se reúnen diferentes hombres, para reflexionar a través de sus propias experiencias y vivencias los diferentes tipos de masculinidades, con el fin de poner en cuestión el modelo de masculinidad hegemónica dominante.

Dentro de sus objetivos se encuentran la visibilización de experiencias significativas en las vidas de los informantes, para anudarlas con los motivos que los llevan posteriormente a vincularse al colectivo. Comprendido esto, se busca explorar y presentar los diferentes aportes obtenidos hasta el momento por medio de la participación en el proceso del Círculo de Hombres.

Se inició con la búsqueda de los diferentes antecedentes acerca de estudios sobre masculinidad y algunas experiencias de participación en este tipo de espacios. También se realizó la contextualización del colectivo para conocer más sobre este espacio y sus procesos. A partir de los diferentes hallazgos se logró construir el problema de investigación y el objetivo general que guía la misma, el cual gira en torno a los aspectos personales e individuales que ha llevado a tres de sus integrantes a pertenecer a este tipo de colectivos y lo que dicha participación

ha aportado a sus vidas. Luego de plantear los objetivos de investigación se realizó la construcción del marco de referencia teórico-conceptual, que permite hacer una lectura de la realidad a partir de postulados teóricos, en términos del conocimiento y el entorno social.

La metodología que orienta esta investigación es de tipo cualitativa con enfoque biográfico, pues fue a partir de los relatos de vida de los integrantes, como se logra dar respuesta a la pregunta de investigación y resolver los objetivos propuestos en la misma. Esto permite organizar dos capítulos de hallazgos e interpretaciones a la luz de la teoría, para concluir con los aspectos más relevantes encontrados en todo el proceso de investigación.

Este estudio deja las puertas abiertas para futuras indagaciones sobre este tema, que puedan profundizar en aspectos más subjetivos y colectivos, que además brinden herramientas para el fortalecimiento y posicionamiento de este tipo de procesos, que a su vez permita que dichos procesos logren un mayor alcance y cada vez más hombres se sumen a la apuesta por la equidad entre los géneros.



*

* Foto recuperada del: archivo fotográfico del Círculo de Hombres de Cali realizadas entre 2015- 2018

1. Capítulo 1.

Más hombres, menos machos: Un acercamiento al Círculo de Hombres de Cali



*

* Foto recuperada del: archivo fotográfico del Círculo de Hombres de Cali realizadas entre 2015- 2018

El problema a abordar en el presente ejercicio de investigación en relación con las masculinidades alternativas, permite seguir avanzando en una comprensión más amplia del tema de género desde las Ciencias Sociales y Humanas. En este, se opta por comprender de manera individual las historias de tres de los participantes del colectivo “Círculo de Hombres de Cali”, para develar los motivos que los han llevado a querer repensar su masculinidad, además de reconocer lo que les ha aportado a sus vidas dicha participación en el espacio. Así pues, la investigación contribuye de manera individual a los tres sujetos, grupalmente al Círculo de Hombres de Cali, evidenciando aspectos en común que los han llevado a unirse al colectivo, y socialmente para seguir visibilizando las diferentes y actuales apuestas socio-políticas en materia de género.

1.1. Antecedentes

Para el presente trabajo se realizó una revisión de antecedentes, abordando investigaciones sobre masculinidades y colectivos de hombres, ya que desde esta postura se abordan temas que son novedosos en la esfera de lo masculino; como la lucha por la deconstrucción de la masculinidad hegemónica y la búsqueda de la equidad de género, por lo que se hace sumamente importante conocer los fundamentos, recorridos, incidencias y apuestas de las masculinidades alternativas.

Dentro de los hallazgos se logró distinguir diferentes enfoques al momento de comprender las masculinidades. En primer lugar, encontramos a dos autoras orientadas a realizar un recorrido centrado en la historicidad de los temas de género y masculinidades; ellas son Joan Scott, historiadora norteamericana autora de “El género: Una categoría útil para el análisis histórico” (1996), y Mara Viveros, economista colombiana especializada en Ciencias Sociales, autora de “Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente” (1997).

Ambas centran su atención y estudios alrededor de la evidenciar el momento histórico cuando surge el interés por estudiar el género y las masculinidades en Norteamérica y Latinoamérica respectivamente, resaltando la incidencia que han tenido estas perspectivas en las

diferentes esferas sociales y los cambios, hallazgos, contradicciones y consensos que se han tenido respecto a la conceptualización y aplicación de dichos enfoques.

Una muestra de lo anterior es lo que menciona Scott (1996), asegurando que:

El género aparece primeramente entre las feministas americanas que deseaban insistir en la cualidad fundamental social de las distinciones basadas en el sexo. Haciendo énfasis en el género femenino y en las mujeres, lo cual permitía dar un reconocimiento académico a la mujer [...] Posteriormente el género se interesa tanto en la historia de las mujeres como de los hombres, y no trabajar solamente sobre el sexo oprimido. (p.280)

Por otra parte, Viveros (1997), más enfocada en los estudios sobre masculinidades realiza de igual manera un recorrido en torno a los ejes temáticos que abordan la construcción de la identidad masculina; la identidad de género en los espacios públicos; la articulación entre género y etnia; la salud reproductiva y la sexualidad masculina. Buscando enfatizar en los vacíos del tema, incentivando a la investigación en:

Trabajos históricos sobre los hombres, que los analicen como actores sociales pertenecientes a un género y que develen la participación de las ideologías masculinas en la vida cotidiana. [...] Se requieren investigaciones sobre la relación entre la construcción de la masculinidad, la violencia y la sexualidad; sobre la influencia de la religión en la construcción de la identidad de hombres laicos y religiosos. [...] Se trata de entender que para analizar la masculinidad no sólo se requiere abordarla como una construcción cultural e histórica, es decir, como una cuestión de género, sino también referirse a la subjetividad, al cuerpo como un hecho cultural y psíquico y a las implicaciones de la diferencia sexual. (P.86)

En segundo lugar, retomamos autores que plantean sus estudios o investigaciones desde el impacto de las estructuras de poder, en torno a la construcción de masculinidades hegemónicas, estructuras como la iglesia, la política y los espacios educativos; reforzando las inequidades de género. Encontramos a María Izquierdo (2007), “Lo que cuesta ser hombre:

costes y beneficios de la Masculinidad”, Michael Kimmel (1997), con “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina”, y Walter Bustamante (2013) “Masculinidad y homofobia. El control de la sexualidad del varón en la construcción del Estado colombiano”.

Dichas autoras que transitan entre la sociología y la historia con enfoque de género, desde una perspectiva norteamericana, europea y colombiana, centran el debate en torno a las maquinarias de control hegemónico que cumplen un papel social de mantenimiento del deber ser heteronormativo desde hace mucho tiempo a través de la historia. Buscando poner en cuestión dicha forma de ejercer la dominación sobre el cuerpo, las acciones y pensamientos del otro, apoyado en la lucha de clase, luchas políticas y creencias religiosas.

Los hombres, en cuanto hombres, y lo que los hombres hacen, son entidades epifenoménicas, efecto del poder, efecto de una cierta gestión de la sexualidad que se sostiene en la ordenación de subjetividades y estructuras sociales en función de la asignación de sexo y posición social que emana de la clasificación sexual. En estos términos, no son ellos los sujetos de la acción, sino que su acción es un efecto de sujeción cuya lógica operativa lleva a confirmar la subordinación de la mujer y el poder del hombre. (Izquierdo, 2007:15)

También plantean que la virilidad que caracteriza lo masculino se sustenta en la antifemineidad, definiéndose más por lo que no es; que por lo que es. Sin embargo, esta constante huida y distanciamiento de lo femenino trae consigo pros y contras, en cuanto a la posición privilegiada de dominación y las obligaciones respectivas con las que deben cumplir los hombres.

Tras los anteriores planteamientos, principalmente Izquierdo y Bustamante plantean acciones alternativas que logren la transformación paulatina de los roles, tareas y concepciones de género centrados en el poder. Bustamante (2013), busca integrar una reflexión desde los Derechos Humanos de la diversidad sexual y de género, a partir de los procesos de subjetivación individuales y colectivos, de los sectores sociales que viven su identidad de manera diferente a la establecida. Permitiendo que la diversidad sexual sea aceptada en contextos institucionales

como integrantes de las fuerzas armadas, de instituciones educativas e instituciones gubernamentales.

Por último encontramos estudios y autores como: Mariano Narodowski y Pablo Ariel Scharagrodsky (2005) “Investigación educativa y masculinidades: más allá del feminismo, más acá de la testosterona”, Anastasia Téllez Delgado y Ana Dolores Verdú (2011) “El significado de la masculinidad para el análisis social”, Oriol Ríos González (2015) “Nuevas masculinidades y educación liberadora”, Cesar Azamar (2015) “Masculinidades: algunas notas sobre sus crisis, retos y perspectivas”, Blanca Elisa Cabral y Carmen Teresa García (2000) “Masculino/Femenino... ¿Y yo? Identidad o Identidades de Género” y David Pinilla (2012) con su texto “Masculinidades: un acercamiento a los grupos de hombres por la igualdad en el estado español”.

Quienes además de reconocer cómo se han venido dando las relaciones de género y las repercusiones que tiene tanto en hombres como en mujeres, enfatizan en propuestas que permitan ir transformando las relaciones poder en relaciones de equidad, desde diferentes ámbitos.

Ríos (2015) y Narodowski y Scharagrodsky (2005), desde el campo de la pedagogía proponen replantear la masculinidad desde el ambiente y las dinámicas escolares, donde se viven procesos de aprendizaje permanentes y pueden tener una gran influencia en la forma en que se aprende a ser hombre de acuerdo a un modelo establecido. Ríos plantea la educación liberadora como herramienta para.

La definición de actuaciones educativas que tenga un fundamento dialógico y que incluyan la perspectiva de las nuevas masculinidades alternativas. Como se ha podido comprobar estos enfoques pedagógicos están siendo una herramienta poderosa para seguir avanzando hacia una coeducación que acabe con la violencia de género y el acoso. (2015:49)

Las autoras Téllez (2011), Cabral (2000) y el autor Azamar (2015), con sus estudios aluden a una propuesta más general de revisión, cuestionamiento, deconstrucción, problematización y resignificación de la masculinidad que tenga un impacto en las relaciones de

género, concibiendo dichas categorías como algo deconstruible y mucho más diverso y plural de lo que se ha enseñado hasta el momento. Téllez y Cabral referencian los movimientos sociales emergentes como un instrumento óptimo para llegar a irrumpir en la sociedad con cuestionamientos y propuestas nuevas sobre la construcción de identidad. Aceptando respectivamente las construcciones históricas que atraviesan a los sujetos, pero dándoles un papel activo como agentes transformadores de sus propias realidades identitarias, y aportando a la esfera social en la búsqueda de equidad de género.

La investigación de Pinilla, (2012). Denominada “Masculinidades: Un Acercamiento A Los Grupos de Hombres por la Igualdad en el Estado Español”, busca en primer lugar contextualizar el surgimiento de los diferentes grupos de hombres, que se replantean los modelos tradicionales y hegemónicos de masculinidad, también busca explicar por qué los hombres llegan a estos espacios y sus relaciones con los movimientos feministas, la muestra son 19 personas, de las cuales 8 hicieron parte de entrevista a profundidad entre ellas dos mujeres militantes de movimientos feministas, algunos de los diferentes resultados de esta investigación serán usados en el marco de referencia teórico.

El objeto de la investigación es el estudio de algunos de los grupos de hombres que existen en el Estado español, acercarse a ellos para investigar y ahondar en el conocimiento de su surgimiento y posterior desarrollo como movimiento. En este sentido, el investigador forma parte de éste movimiento social, así como de un convencimiento absoluto, de la necesidad de estudiar los modos alternativos y emergentes de ser hombre que cuestionan los modelos tradicionales existentes y que pretenden conseguir y por ello reivindican la consecución de una sociedad más igualitaria. (p.6)

Tras la revisión de los antecedentes encontrados, se logró hacer un balance que evidenció principalmente la ausencia de investigaciones sobre masculinidades desde el Trabajo Social, ya que en las Ciencias Sociales se ha abordado el tema desde la sociología, historia, psicología, antropología y pedagogía. Por esto, partimos de los anteriores hallazgos para plantear esta investigación desde una disciplina y en un contexto donde no se ha abordado, con hombres de un colectivo relativamente nuevo en el análisis de las masculinidades, y a su vez el porqué de su

participación en el mismo, que logre dar cuenta de una mirada más subjetiva de los colectivos, sin homogenizar y particularizando historias de vida a partir de un tema que los une: las masculinidades.

1.2. Justificación

La inclusión de la perspectiva de género en los ámbitos sociales, culturales y políticos actuales ha permitido forjar un camino hacia la equidad de género y la inclusión social, tanto a nivel mundial, como nacional y local. La participación social desde este enfoque ha sido mucho más acogida por mujeres y comunidad LGBTI, pese a esto existen movimientos emergentes de hombres que deciden tomar esta perspectiva para su vida, emprendiendo un proceso reflexivo de deconstrucción de su masculinidad hegemónica, la cual los ha ubicado históricamente en una posición de poder.

Es por esto que realizar una investigación en torno a los motivos de participación de los integrantes del Círculo de Hombres de Cali y del cómo esta ha contribuido a sus vidas, permite conocer y profundizar sobre las masculinidades emergentes, además de continuar con el reto de visibilizar los procesos vividos por estos hombres.

Por lo tanto, es fundamental para las Ciencias Sociales y el Trabajo Social como disciplina que concibe al sujeto como agente transformador de su propia realidad, resaltar el protagonismo de las construcciones subjetivas, personales y relacionales desde las vivencias vinculadas con su entorno, que posibilitan su participación en el Círculo de Hombres de Cali en pro de repensarse de manera personal y colectiva la construcción de masculinidades alternativas.

Así pues, conocer y reconocer estos procesos sociales impulsados por hombres, posibilita una reflexión profunda y la oportunidad de renovación para procesos futuros, ya que permite agenciar procesos de resistencias y transformaciones, que puedan potenciar la participación de los hombres en este tipo de espacios, buscando combatir problemáticas en torno a la desigualdad de género y sus consecuencias. Encaminando procesos de intervención desde estas apuestas, lo que a su vez termina fortaleciendo el papel que Trabajo Social asume en este tipo de espacios, llevando estas reflexiones a instituciones y lugares donde es necesario generar este tipo de reflexiones, acompañando en la construcción de redes para llegar a nuevos espacios con estos

cuestionamientos y ayudando a diseñar estrategias para que este contenido se pueda adaptar a distintos procesos y sea acogido positivamente, además de visibilizar que siempre que se habla de género no necesariamente se habla de mujeres, ya que es una perspectiva muy amplia donde los hombres y las masculinidades tienen un amplio trabajo por realizar.

Adicionalmente, investigar acerca de este tema permite a los integrantes del Círculo conocer cuáles son los aspectos personales en sus historias de vida, qué los han llevado a repensarse su masculinidad en relación con sus construcciones individuales y también permite evidenciar los aportes a sus vidas obtenidos por la participación en este espacio. A partir de la socialización grupal de los resultados de la investigación, se realizará un aporte al colectivo; develando algunos aspectos en común de sus integrantes y contribuyendo al debate interno del Círculo de Hombres.

1.3. Pregunta de investigación

¿Cuáles son las experiencias y los motivos individuales que inciden en la vinculación de tres de los integrantes del Círculo de Hombres de Cali y cómo la participación en dicho colectivo ha contribuido a sus vidas?

1.4. Objetivo General

Identificar las experiencias y los motivos individuales que inciden en la vinculación de tres de los integrantes del Círculo de Hombres de Cali y la contribución generada en sus vidas a partir de la participación en este colectivo.

1.5. Objetivos Específicos

1. Describir las experiencias de tres de los integrantes del Círculo de Hombres de Cali que los han llevado a vincularse a dicho espacio
2. Identificar el tipo de motivos de tres de los integrantes del Círculo de Hombres de Cali para pertenecer al mismo.
3. Indagar los diferentes aportes obtenidos por tres de los integrantes a partir de su participación en el colectivo Círculo de Hombres de Cali.

1.6. Marco contextual

En este apartado se pretende realizar un acercamiento al proceso colectivo del Círculo De Hombres de Cali, desde una trayectoria histórica y contextual. Según Scharagrodsky y Narodowski (2005), para acercarnos al tema de las masculinidades debemos remitirnos a la corriente feminista occidental que tiene sus orígenes en la revolución francesa cuando unas mujeres de clase alta empiezan a reflexionar de manera crítica sobre la relación desigual entre hombres y mujeres, buscando la reivindicación de estas últimas en la sociedad.

Esto permite dar paso a la reivindicación de las mujeres en el mundo, la cual ha sido históricamente impulsada por mujeres sustentadas en la teoría feminista. Sin embargo, a finales de los 70's en el mundo anglosajón se abre paso a la perspectiva de género, ya que empezó a pensarse el tema no sólo en relación con las mujeres como se venía haciendo, sino incluyendo a la otra parte de las relaciones de dominación, es decir, el género masculino. Lo cual conllevó a que un pequeño grupo de hombres empezaran a cuestionarse la construcción de su masculinidad a partir de la cultura patriarcal impuesta en el mundo. Como consecuencia de todo esto se consolidan las masculinidades como un nuevo objeto de estudio en la década de los 90's.

En esta misma década y con el auge de la perspectiva de género, en Colombia se decide incursionar en el tema de masculinidades, siendo Mara Viveros la precursora en investigación con su texto “Los Estudios Sobre Lo Masculino En América Latina. Una Producción Teórica Emergente” en 1997. A raíz de esto se unen otros académicos y aparece dentro de los intereses investigativos tres grandes ejes: la identidad masculina; la paternidad y la sexualidad; y por último la salud sexual y reproductiva.

A partir de los hallazgos en dichas investigaciones, se encuentra la necesidad de generar procesos a nivel nacional y municipal, que vienen desarrollando desde hace algunos años la formación y promoción de masculinidades no hegemónicas o alternativas, a partir de comunidades y colectivos como “Heterodoxia: hombres por la igualdad” que inicia labores en el 2001, o la “Red Colombiana de Masculinidades por la Equidad de Género” conformada en 2010.

A nivel local se reconocieron por parte de algunos informantes iniciativas organizacionales como Taller Abierto y el “El Lazo Blanco”, que según los relatos se crearon

con objetivos puntuales a fin de establecer un lugar formal desde el cual se pudiera abordar el tema de las masculinidades alternativas en la ciudad de Cali, la participación en dichos espacios facilitó la creación del colectivo “Círculo de Hombres de Cali”.

El Círculo de Hombres de Cali es un colectivo cuyo eslogan: “masculinidades alternativas en construcción” logra dar cuenta del objetivo del colectivo y se define como un “espacio de confluencia para la reflexión crítica vivencial, intelectual, espiritual y política en torno a las masculinidades, que busca cuestionar y deconstruir el modelo de masculinidad hegemónica, en la lucha por la equidad de género y justicia social”.

Según la página web del Círculo de Hombres de Cali, este se consolida como colectivo en el año 2014 con cinco hombres que empiezan a proponer la participación de “hombres de diferentes orígenes, condiciones sociales, identidades étnico-raciales, orientaciones sexuales e identidades de género, con diversidad de ocupaciones, saberes y concepciones políticas, sociales y religiosas, cuya razón de ser es el encuentro horizontal para la reflexión crítica vivencial, intelectual, espiritual y política en torno a las masculinidades, en aras de repensarse el modelo de masculinidad hegemónica dominante, para transformar realidades personales y sociales hacia modelos de masculinidad alternativos que promuevan la equidad, el cuidado, la no violencia y la justicia consigo mismo, en las relaciones sociales y con la naturaleza”.

El colectivo se rige por principios de no rivalidad con otros espacios y procesos sociales, comunitarios y políticos, solidaridad para trabajar conjuntamente en busca del logro de los propósitos planteados en el Círculo. La no búsqueda o aceptación de intercambios por favores políticos, sociales o económicos, alejados de una visión mercantil de lo social, y resaltando la participación democrática, la voz y el reconocimiento de sus integrantes. Esclareciendo que no existe en función de proyectos puntuales, su sentido o razón de existencia son los sujetos con sus singularidades en forma de historias y vivencias, y son las voluntades o esfuerzos conjuntos para la consecución de metas comunes.

Actualmente, tras cuatro años de su creación participan de manera fluctuante en el Círculo entre diez y veinte hombres entre los 20 y los 60 años de edad, quienes se reúnen cada quince días, rotando los espacios y las responsabilidades en las convocatorias y liderazgo de los

encuentros en donde se abordan temas como la autorreflexión y despatriarcalización de los cuerpos y la construcción de modelos de masculinidades equitativas y no violentas. Además de venir trasegando por diferentes lugares de la ciudad, el centro, la zona sur, el oriente (Distrito de Aguablanca), la zona de ladera y diferentes universidades, donde se adelantan proyectos como la promotoría de hombres no violentos en la cárcel de Villahermosa.

1.7. Marco de referencia teórico-conceptual

La perspectiva teórica desde la que se abordó esta investigación, corresponde a la del Construccinismo Social, desde esta perspectiva existen diferentes postulados y autores que la han desarrollado, para el caso de la presente investigación se retoman los postulados de Gergen (2007), quien considera que es el sujeto quien construye la realidad desde sus experiencias en relación con su entorno.

Todo lo que tenga que ver con el conocimiento, [...] la ciencia, [...] debe tener un sentido social de transformación y de cambios, que beneficien a las personas con las que convivimos. Debe tener, desde la práctica, repercusiones axiológicas, que involucren emociones, acciones y por supuesto valores personales y sociales. No se trata de construir conocimiento intrapsíquico o interpsíquico, es necesario construir conocimiento por el otro y para el otro, para beneficios de la comunidad y no sólo para beneficios individuales. Este es el reto que se propone asumir [el construccionismo] ir más allá de lo constructivo mentalmente, involucrando lo emocional, lo lingüístico y lo social en la producción del conocimiento. Rodríguez y Villamil (citado por Agudelo y Estrada 2012:365)

Para el marco de referencia teórico-conceptual de esta investigación retomamos los postulados de la metateoría construccionista social postulada por Gergen, ya que al pertenecer a la corriente de la psicología social, permite hacer una lectura de la realidad dándole un lugar al sujeto con todo su contenido intrapsíquico, en relación con su entorno, donde sus experiencias personales influyen en sus decisiones por medio del lenguaje como intermediario de la construcción de las personas y sus relaciones, donde estos intercambios van orientando su vida y sus decisiones, dando paso a “una nueva concepción del “yo” [...] este núcleo que da al

individuo identidad y estabilidad se origina en las relaciones humanas [...] todo comienza con lo social y la relación, más que con el individuo aislado. (Gergen, 2007:248)

Este autor busca ahondar en cómo las personas llegan a describir, explicar o dar cuenta del mundo donde viven; en primer lugar el autor afirma que lo que se considera como conocimiento “dado” en el mundo no es producto de la construcción de hipótesis generales como pensaba el positivismo, sino que está determinado por la cultura, la historia o el contexto social. Para dar cuenta de esto Gergen afirma “Para ponerlo de otro modo, una historia no es simplemente una historia. Es también una acción situada en sí misma, [...] Actúa de modo que crea, sostiene o altera mundos de relaciones sociales”. (2007:202)

También hace referencia a los términos que se usan para comprender y relacionarse con el mundo, ya que los define como artefactos sociales, productos de intercambios entre la gente, y contruidos en un momento histórico dado; así mismo la forma cómo se entienden y usan dichos términos no es universal ni ahistórica.

Así pues, la metateoría del Construccinismo Social permite interpelar al sujeto en relación con todo lo que lo ha venido construyendo como tal, es decir; desde sus relaciones primarias, pasando por su formación académica, relaciones interpersonales, aspectos socioeconómicos, culturales, intereses personales y sociales, entre otras cosas. Este tipo de elementos no son totalmente determinantes de sus pensamientos y acciones, pero influyen en la configuración del sujeto y tienen una importante relación con sus intereses. Así pues, ésta metateoría permite identificar la influencia de dichos aspectos en la vinculación al colectivo Círculo de Hombres de Cali, donde se repiensen constantemente los aspectos que los han constituido como hombres desde una visión hegemónica.

De igual manera, también retomamos la Teoría de la Identidad Social, pese a que la categoría identidad no está contemplada dentro de la investigación, la misma se utilizó para explicar la “pertenencia” de los sujetos al colectivo Círculo de Hombres de Cali; esta nos plantea que la pertenencia social subyace a su vez en la identidad que los seres humanos desarrollamos a través de la interacción con los otros, la cultura, la socialización y el lenguaje, así pues las

personas vamos desarrollando lo que Habermas citado por Giménez, denominó como identidad del rol.

Es decir, como individuo no sólo soy distinto por definición de todos los demás individuos [...], me distingo cualitativamente porque, por ejemplo, desempeñó una serie de roles socialmente reconocidos (identidad de rol), porque pertenezco a determinados grupos que también me reconocen como miembro (identidad de pertenencia), o porque poseo una trayectoria o biografía incanjeable también conocida, reconocida e incluso apreciada por quienes dicen conocerme íntimamente. (1997:11)

Según Giménez, la pertenencia social “Implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad. Esta inclusión se realiza generalmente mediante la asunción de algún rol dentro de la colectividad considerada” (1997:13).

Dicha pertenencia implica el reconocimiento y apropiación de una serie de valores simbólicos que se reconocen como “representaciones sociales”, este término acuñado por Durkheim y retomado por Giménez, el cual es clave para explicar las implicaciones propias de pertenecer a un grupo o a un colectivo.

Entonces, diremos que pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir —a1 menos parcialmente— el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define. El concepto de “representación social” ha sido elaborado por la escuela europea de psicología social, que pueden definirse como “conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado. Abric (citado por Giménez, 1997:15).

Así pues son estas representaciones sociales construidas conjuntamente las que marcan la pertenencia a un grupo o colectivo, las mismas desencadenan la construcción de una realidad en común compartida por los miembros que les incita además un tipo de comportamiento determinado, las representaciones sociales serían, entonces, “una forma de conocimiento

socialmente elaborado y compartido, y orientada a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” Jodelet (citado por Giménez, 1997:15).

De otro lado, Pinilla (2012) plantea que dentro de los motivos por los que los hombres se vinculan a este tipo de espacios colectivos, se encuentran tres aspectos claves en la decisión de pertenecer. Como primer motivo aparece el contexto familiar y las relaciones que se tejen dentro del proceso de socialización primaria.

Se sitúa el contexto familiar como el inicio de una reflexión sobre su condición masculina. Uno de los agentes de socialización por excelencia, del papel que debemos tener y protagonizar y de las expectativas que de ellas se derivan, tanto para hombres como mujeres es la familia. Es precisamente en ella donde algunos informantes inician una reflexión sobre su construcción social y cultural como hombres pero no en base a un discurso establecido que viene de fuera, sino a través de las emociones y sentimientos que sentían en relación con los miembros que componen la unidad familiar. (Pinilla. 2012:49)

A su vez, además de las relaciones primarias, está el segundo tipo de motivo orientado hacia los aspectos y experiencias en la vida conyugal cuando estos hombres ya son adultos, este momento juega también un papel importante, ya que los lleva a replantearse lo que concierne a los roles y las expectativas que se afrontan en la relación de pareja y con la paternidad.

Dentro del contexto familiar aparece también, por parte de algunos informantes, el conflicto que se da en el marco de las relaciones de pareja heterosexuales con hijos/hijas a su cargo, dentro de lo que es denominado y conocido socialmente como familia nuclear o tradicional. En estos casos particulares la reflexión se da en un marco de relación conflictiva, por el cuestionamiento por parte de sus parejas en cuanto a la corresponsabilidad en las labores del hogar y de los roles y actitudes machistas que corresponden a un modelo de masculinidad tradicional. (Pinilla, 2012:50)

Como tercer tipo de motivos aparece la necesidad de encontrar espacios para hablar de estos temas, los hombres entrevistados manifestaron que en los espacios donde confluyen

diariamente con sus círculos más cercanos no lograban ni encontrar respuestas, ni interés frente a los cuestionamientos que si se abordan en los colectivos mencionados.

El espacio propio creado, como un lugar de socialización diferente a los que frecuentaban, sea por ejemplo en la pandilla o en el bar. Manifiestan los informantes una necesidad de compartir y contarse cosas diferentes, de crear un espacio de cuidado y de reflexión diferente a los que tenían, un espacio de confianza, donde sentirse cercano y poder hablar de su experiencia personal así como su vínculo social. (Pinilla, 2012:50)

Como cuarto tipo de motivos, es pertinente retomar los motivos de participación que impulsan a las personas a integrarse en colectivos sociales, para lo cual nos remitiremos a los aportes de Alonso, quien plantea que la categoría “motivos” se sustenta en las subjetividades de las personas, lo que les impulsa a emprender cualquier acción, en relación con aspectos personales y relacionales con los demás.

Los *motivos socialmente contruidos* y las acciones tienen su origen en la situación en que los individuos particulares se encuentran; siendo el elemento fundamental en el análisis encontrar cómo se relacionan situaciones tópicas con repertorios de motivos apropiados a las conductas que en tal situación se producen. Los vocabularios de motivos entonces son repertorios lingüísticos distintos usados en situaciones diferentes, que varían históricamente y se encuadran en marcos sociales, consiguiendo sus efectos finales hacer justificables las acciones ante los demás y ante el individuo mismo. (1998:55)

Entendiendo dichas particularidades en los participantes del colectivo entenderemos que los motivos de participación responden a intereses personales, relacionados con sus vivencias, experiencias personales y las relaciones establecidas a lo largo de su vida. Aquello que los sujetos enuncian como justificación y que los mueve a vincularse y participar en el Círculo de Hombres de Cali.

Para profundizar más en la participación como categoría, acudimos nuevamente a Giménez, quien nos plantea que la misma depende de diferentes factores tanto externos

(culturales, políticos, sociales, educativos) como internos (gustos, intereses, vivencias), también en este tipo de procesos el grado de implicación depende del tipo de espacio en el que las personas desarrollen la participación, en el caso del Círculo y desde la apuesta del mismo, estaríamos hablando de una participación activa, en donde los sujetos que hacen parte del mismo, construyen el Círculo, su conocimiento, su accionar, siendo este un espacio abierto y público.

Estar presente en, ser parte de, ser tomado en cuenta por y para, involucrarse, intervenir en, etc. Participar es influir, responsabilizarse. La participación es un proceso que enlaza necesariamente a los sujetos y los grupos; la participación de alguien en algo, relaciona a ese uno con los otros también involucrados. Ser participante implica ser coagente, cooperante, coautor, corresponsable. (Giménez, 2002:126)

Por otra parte, encontramos la categoría de experiencia, la cual se incluyó en los objetivos de la investigación, buscando ahondar en las historias individuales de los integrantes del Círculo de Hombres de Cali, que permitan vislumbrar la incidencia de dichas experiencias en la pertenencia al colectivo. Para esto se retomó inicialmente la categoría de vivencia, como base para comprender cómo eso que se vive logra subjetivarse y convertirse en una experiencia que abre paso a toma de decisiones significativas en el trasegar de la vida.

Para profundizar teóricamente en la primera categoría se retomaron los planteamientos de Vygotsky en la construcción de su teoría socio-cultural, donde incluye la vivencia como un elemento central para explicar que los fenómenos psíquicos deben asumirse como vivenciales, al estar directamente relacionados con lo que los sujetos viven en su contexto social:

La vivencia constituye la unidad de la personalidad y del entorno tal como figura en el desarrollo [...] debe ser entendida como la relación interior del sujeto como ser humano, con uno u otro momento de la realidad [...] la vivencia posee una orientación biosocial. Es algo intermedio entre la personalidad y el medio [...] revela lo que significa el momento dado del medio para la personalidad. (Vygotsky, 1996:67)

Es de esta manera como el autor se refiere a la vivencia como una instancia psíquica en la que se subjetivan los aprendizajes sociales, siendo así una experiencia individual y no una simple reproducción mecánica de la sociedad. Vygotsky plantea que las condiciones políticas, culturales, económicas y sociales en que vive el sujeto, atraviesan el entramado relacional que él establece con el medio, constituyendo sus aspectos subjetivos y peculiaridades.

El autor afirma que “La vivencia influye en el curso del desarrollo del sujeto, la vivencia determina de qué modo influye sobre el desarrollo del [sujeto] uno u otro aspecto de la realidad” (1996:68), para referirse a la vivencia como un aspecto que se encuentra en constante transformación, pues toma lo externo y lo reestructura y significa en función de la personalidad del sujeto, lo cual hace a la vivencia una categoría única e intransferible que sólo conoce realmente quien la experimenta, y por lo tanto para que alguien más la comprenda debe tener la ayuda de quien la experimentó.

Finalmente cabe mencionar que el autor aclara que la vivencia mantiene es un proceso continuo de reestructuración y resignificación durante el transcurso de la vida del sujeto, donde se dota a la vivencia con nuevas características según el periodo por el que se esté atravesando y las condiciones psíquicas del momento, siendo así como se convierte en una experiencia.

Para profundizar en la experiencia como categoría, Dewey (1945) en su libro “Experiencia y Educación”, la describe como medio de significación del sujeto. Orientado el planteamiento para entender las experiencias como aquellas que organizan la vida mental y emocional de los sujetos guiándolas hacia fines posteriores, estas se autoorganizan para dar vida a otras experiencias aumentando la complejidad en la forma como el sujeto vivencia su relación con el entorno y las posibilidades de sus acciones mentales, emocionales y sociales; este tipo de experiencia posee un horizonte que permite la elaboración de condiciones apropiadas para el sujeto en el sentido de generar un sistema a través del cual la experiencia encadena las motivaciones al dar cuenta de la realidad en la cual interactúa.

A su vez, Dewey (1945) plantea dos criterios para identificar cuando una experiencia es significativa para el sujeto; el primero de ellos es la continuidad experiencial, que hace alusión al hábito como medio por el cual se mantiene en el tiempo una determinada experiencia como

anclaje de otra. Este principio permite comprender la experiencia como una construcción y reconstrucción de la vida de un individuo en la medida que una nueva información, conocimientos o vivencias se articulan en torno a mapas elaborados en la interacción pasada con una determinada situación. Según Dewey (1945), “el principio de continuidad de la experiencia significa que toda experiencia recoge algo de la que ha pasado antes y modifica en algún modo la cualidad de la que viene después” (p. 34). El segundo criterio para identificar cuándo una experiencia es valiosa es la interacción que se da dentro de unas redes sociales de significados establecidas por un conjunto de situaciones donde el individuo interactúa de modo intencional y configura sus experiencias como parte de su identidad, dicha interacción se puede dar con herramientas o símbolos culturales.

En otro sentido, la experiencia significativa con sus dos criterios (continuidad e interacción) logra configurar un sistema por medio del cual el sujeto apropia hábitos del entorno a sus propios hábitos, guiando la experiencia como vehículo de aprendizaje; la experiencia solo tendría sentido en la medida que se pueda asociar con experiencias significativas previas en consonancia con aspectos motivacionales, pasiones y deseos construidos en la misma experiencia. Esto representa dos fases de la experiencia, la primera es aquella que la configura, un evento, una situación, una vivencia, algo que le pasa al sujeto, permitiéndole desarrollar un tipo de movimiento intencional; la segunda es la que convierte la acción en reflexión, en posibilidad mental trascendente en el tiempo y que el sujeto estima conveniente asumir como parte de su relación con el contexto.

Por último, planteamos la definición de aportes desde la perspectiva de Torres (2007), quien principalmente remite a entender las organizaciones y colectivos como construcciones culturales intersubjetivas, que superan la sumatoria de las identidades individuales y configura una identidad colectiva (p.158). Sin embargo, el autor busca reconocer los cambios subjetivos que se dan en quienes conforman los colectivos que se generan a partir de su participación en estos; dichos cambios serán retomados como los aportes individuales en los que busca profundizar el tercer objetivo específico de esta investigación.

Así pues, Torres aclara que las dinámicas colectivas no deben hacer perder de vista los efectos subjetivos y particulares que generan, mencionando que:

La subjetividad es la dimensión de la vida individual y colectiva donde se decantan y cobran sentido los procesos identitarios. Está estrechamente relacionada con los procesos culturales de construcción de sentidos de pertenencia, por cuanto involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, físicas, intelectuales, afectivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial, sus propios sentidos de vida. (2007:178-179)

Para comprender más a fondo los aportes es necesario abordar las subcategorías que propone Torres (2007) en su libro *“Identidad y política de la acción colectiva”*, donde distingue cuatro formas de afectación o aportes a la subjetividad de los integrantes.

a) desde el ámbito cognoscitivo, es decir desde su capacidad para apropiarse y reelaborar nuevos saberes y conocimientos; b) desde el plano axiológico, es decir, desde los valores que se vuelven centrales para las organizaciones y que son incorporados por quienes en ella se involucran; c) desde los modos de asumirse como sujetos; d) desde los cambios en los sentidos de vida, esto es, las nuevas visiones y opciones de futuro que se generan al hacer parte de una organización. (p.180)

Para el caso del Círculo de Hombres esto es clave, ya que su lucha colectiva es por deconstruir el modelo hegemónico masculino y buscar nuevas formas de vivir las masculinidades, lo que al pertenecer a un tema de género es transversal a la vida humana y permea las construcciones identitarias, relacionales, profesionales y afectivas de las personas. Por esto es importante evidenciar cómo su participación ha generado en ellos nuevas maneras de leer la realidad y generar cambios en sus vidas y sus entornos, a través de la adquisición de información y ampliación de sus nociones sociales, los esquemas de valores que orientan sus relaciones consigo mismos y los demás, y las nuevas proyecciones de vida que en ellos se hayan generado.

1.8. Estrategia Metodológica

Este proyecto de investigación por sus características se encuentra enmarcado en un estudio de tipo descriptivo pues según Rodríguez y Carvajal (1999), estos consisten en la caracterización de un hecho para describir la realidad de situaciones, eventos, personas, grupos o comunidades que se estén abordando y que se pretenda analizar. De todas formas, la investigación descriptiva no consiste únicamente en acumular y procesar datos. El investigador debe definir su análisis y los procesos que involucrará el mismo.

Por otra parte, es importante mencionar que su profundidad está dada en el marco de un estudio de caso, el cual implica según Stenhouse (1990) “un proceso de indagación que se caracteriza por el examen detallado, comprehensivo, sistemático y en profundidad del caso o casos objeto de interés” (p.83). Estos pueden ser sobre una faceta, acontecimientos específicos o a lo largo del tiempo, siempre centrado en fenómenos concretos del caso, tal como se pretende realizar con el presente proyecto de investigación, indagando aspectos muy específicos y subjetivos de los sujetos del colectivo, profundizando de manera individual para comprender lo social.

En cuanto al método para este proyecto de investigación, es el cualitativo- biográfico debido a que se tiene en cuenta al sujeto y sus subjetividades enmarcadas en sus historias de vida, hacia la comprensión de las acciones de los sujetos, que a través de su memoria expuesta por medios narrativos o testimonio escrito logran dar cuenta de lo que Hernández (2005) denomina como un “juego de intersubjetividades que emerge esencialmente de la persona y de su testimonio” (p.99).

En este sentido, se empleó un diseño narrativo de técnicas para obtener la información requerida en el desarrollo del proyecto de investigación, donde a través del ejercicio de entrevistas a profundidad se llega al abordaje de la técnica de relatos de vida, que para Bertaux (2005), es un “instrumento preciso de adquisición de conocimientos prácticos, con la condición de orientarlo hacia la descripción de experiencias vividas en primera persona y de contextos en que esas experiencias se han desarrollado” (p.21).

Es por esto que se hace importante resaltar su carácter descriptivo para los fines de esta investigación, ya que si bien se da un nivel de interpretación y codificación de los relatos, en esta forma narrativa que trasciende el discurso y el sujeto mismo examina los contenidos de las experiencias que ha vivido, trascendiendo la descripción e integrando factores como “percepción, memoria, capacidad de reflexión del sujeto, dotes narrativas, parámetros de la situación, etc.” (p.40).

También es importante reconocer lo que esta técnica implicó para las investigadoras, ya que integra funciones como la exploración que permite al investigador adentrarse en terrenos desconocidos con la suficiente apertura para conocerlos, y la función analítica que exige al investigador “prestar la máxima atención a todo lo que le sorprende de alguna forma, le incomoda, incluso lo que va en su contra, porque esas reacciones espontáneas son otros tantos signos de que la realidad no se corresponde con lo que él imaginaba.” (Bertaux, 2005:54)

El universo poblacional de la investigación corresponde a los integrantes del Colectivo Círculo de Hombres de Cali, la muestra cualitativa para la realización de la investigación corresponde a tres integrantes del Colectivo, seleccionados bajo los siguientes criterios: que fueran participantes del colectivo con un tiempo de vinculación importante en el mismo, es decir que cuenten con un largo trasegar en este espacio y que desearan participar del estudio.

Un interés común; discusión y propuesta. Como se mencionó antes en este primer capítulo se da cuenta de cómo surgió el tema de investigación, la manera en la que el mismo fue transformándose conforme avanzaba el proceso. Se incluyen también las experiencias de cada una de las entrevistas en lo que se refiere a sus aspectos generales, potencialidades y falencias, como también el proceso de devolución de los relatos.

La escogencia del tema de investigación fue un proceso que pasó por varias etapas, pensar en diversos temas según los intereses de las investigadoras; Ambas a lo largo de la carrera profesional se han interesado en temas relacionados con género, en una de las conversaciones cotidianas, compartieron sus inquietudes sobre los hombres que hacen parte de procesos de deconstrucción frente a la cultura patriarcal, específicamente sobre los integrantes del Círculo de Hombres de Cali, ya que ambas conocían el proceso del colectivo de manera cercana. En primer

lugar se realizó el contacto con las personas del colectivo para conocer su interés respecto a la investigación. Posteriormente se realizó la revisión bibliográfica, la delimitación del objeto de investigación, teniendo en cuenta el cuándo, dónde y con quién o quiénes. De modo que el tema de este proyecto de investigación –como en toda investigación cualitativa–está mediado tanto por los intereses de quienes lo llevaron a cabo, como del tipo de investigación.

Este trabajo de investigación inicio a mediados del año 2016, evidenciando por medio de la revisión de antecedentes que el tema de las nuevas masculinidades es un tema de estudio relativamente nuevo en Colombia, a través de la revisión bibliográfica tanto física como digital, se logró ahondar en el tema y así definir entre los muchos interrogantes cuál sería el tema de investigación. Lo que permitió delimitar el objeto de investigación el cual correspondió en un primer momento a “aspectos individuales que inciden en la vinculación de sus integrantes al colectivo”, pero posteriormente fue reconsiderado y reformulado en relación a “las experiencias y los tipos de motivos individuales que inciden en la vinculación a este tipo de espacios”. Además también se busca reconocer los aportes que ellos consideran han recibido de este espacio.

Para la delimitación de los sujetos, se consultó con los integrantes del colectivo, qué personas deseaban ser voluntarios en el proceso, para realizarles entrevistas por medio de la técnica de relatos de vida, los integrantes tuvieron como característica que quienes participaran de esta investigación fueran integrantes que no hubieran participado de procesos previos similares.

Por tanto la presente investigación cuenta con tres relatos de vida, cada uno elaborado a través de dos entrevistas semi-estructuradas, teniendo en cuenta el cada momento del ciclo vital de los participantes. Cabe resaltar que se hizo un ejercicio piloto con otro integrante del colectivo pero estos datos no fueron sistematizados ni analizados y por tanto no fueron tenidos en cuenta para este informe, dicho ejercicio permitió realizar ajustes al instrumento de investigación a fin de recoger de mejor manera la información para su posterior categorización y análisis, también nos permitió conocer la vida y la trayectoria de otro integrante del colectivo con algunas similitudes frente a los hallazgos presentados en este trabajo.

Los informantes que hicieron parte del proceso investigativo, son tres hombres entre 38 y 45 años, todos tienen hijos, diferentes tipos de empleos, algunos relacionados con temas sociales y otros no, dos conformaron hogares en algún momento de sus vidas y uno de ellos nunca lo ha hecho. Han tenido formaciones académicas diferentes, pero todos tienen experiencia en proyectos sociales. Sus creencias religiosas son distintas por ejemplo uno de ellos manifestó que ha sido ateo desde muy joven, otro empezó su trasegar en el trabajo comunitario en un grupo de jóvenes católicos de la parroquia del barrio donde vivía y el otro informante no manifiesta su creencia religiosa alguna. Todos tuvieron un origen socioeconómico diferente, uno de ellos nació en un barrio popular de la ciudad en medió de algunas carencias, rodeado de violencia y drogas pero también de los lazos que se crean en estos espacios llenos de solidaridad entre vecinos, los otros dos informantes eran de clase media con algunas comodidades y el apoyo de familiares que les permitieron acceder a educación superior, alguno de ellos tuvo siempre alguien en casa que los cuidaba mientras sus padres trabajaban. Son de diferentes etnias dos de ellos mestizos uno con rasgos más indígenas y el otro afro descendiente. Todos vivieron su infancia en la ciudad de Cali, todos fueron socializados en hogares nucleares, padre, madre, hermanos y hermanas. Uno de ellos considera que creció en un hogar nuclear, ya que su abuelos paternos asumieron su cuidado desde que nació y él los llama padres, a sus tíos biológicos los considera sus hermanos y con su madre biológica mantiene una relación cordial- lejana. Dos de ellos se declaran hombres heterosexuales y uno de ellos frente a este cuestionamiento manifestó no ser heterosexual pero tampoco específico su orientación. Pese las múltiples diferencias entre ellos, existen varios aspectos de sus vidas que son similares, en todos los momentos del ciclo vital especialmente en la etapa de socialización primaria.

La primera entrevista fue realizada a Mario y tuvo una duración de 3 horas, en esta primera entrevista fue complejo el manejo del instrumento porque el informante en la primera pregunta respondió muchos de los otros interrogantes y posteriormente fue necesario retornar para aclarar y ahondar en algunos puntos, en general fue una experiencia muy enriquecedora y agradable, la actitud de entrevistado permitió generar empatía y confianza durante el proceso, de igual manera quedaron aspectos que no fueron resueltos y fue necesario realizar una segunda entrevista mucho más corta de aproximadamente 35 minutos para agotar estos interrogantes.

Entre las principales potencialidades esta la relación que se estableció entre las investigadoras y el informante que permitió hacer un ejercicio centrado en la confianza para ambas partes.

La segunda entrevista fue realizada a Walter la misma fue un poco más corta de aproximadamente 2 horas 30 minutos, esta entrevista se ajustó más al instrumento, por tanto fue más organizada y concreta, se estableció una relación cordial con el informante, la entrevista fue un poco más corta ya que el informante es una persona muy concreta para responder a las inquietudes. Se realizó una segunda entrevista más corta para acotar los datos que quedaron pendientes de la primera. Fue una experiencia enriquecedora y permitió ajustar el instrumento para la última visita.

La tercera entrevista fue realizada a Andrés una sesión bastante larga y logró responder todos los interrogantes del instrumento, a pesar de que a jornada fue larga la experiencia fue muy agradable, el informante es una persona muy abierta y logró disfrutar el momento.

Como última instancia se realizó una devolución de un relato construido y editado de forma resumida que recogía los aspectos más importantes nombrados por ellos, a fin de que validaran la información y también de que logaran aprobar o desaprobar la información que aparecería en la versión final del documento, todos coincidieron en que se protegiera su identidad por lo que sus nombres fueron cambiados con este fin. Los relatos editados que describen mejor la vida de cada participante serán ubicados en los anexos.

2. Capítulo 2.

Vivir, Re-significar y Construir: de la experiencia individual a la construcción colectiva

*“...Caminante no hay camino,
se hace camino al andar...”*

Antonio Machado.



*

* Foto recuperada del: archivo fotográfico del Círculo de Hombres de Cali realizadas entre 2015- 2018

En este capítulo serán desarrollados los primeros dos objetivos específicos de la presente investigación, para esto se construirá un tejido entre la descripción de las experiencias relacionadas con la construcción de lo masculino y la clasificación del tipo de motivos de vinculación descritos en el marco teórico y encontrados en el proceso de recolección de datos, así pues, las experiencias serán descritas y analizadas a la luz del tipo de motivo al que pertenecen. Como se menciona en el marco teórico, la técnica seleccionada fue relatos de vida, proceso que permite hacer un recorrido por las diferentes etapas del ciclo vital de los informantes, el mismo permite abstraer las vivencias más significativas que se transforman en experiencias ya que atraviesan un proceso de resignificación psíquico y que genera cambios en la manera de pensar o de actuar en la vida.

La presentación de las experiencias y su relación con los motivos se realizará de manera ordenada según las diferentes etapas del ciclo vital, puesto que es importante abordarlas todas para visibilizar la continuidad experiencial mencionada por Dewey (1945), la cual ayuda a dar cuenta de las realidades personales que atraviesan actualmente, especialmente la que nos compete en esta investigación; la pertenencia al Círculo de Hombres de Cali.

Los tipos de motivos de participación que se desarrollan en la investigación son cuatro; los primeros tres se retoman desde Pinilla (2011), los cuales giran alrededor de momentos significativos de la vida, tales como la socialización primaria, la experiencia de la vida conyugal y la necesidad sentida de encontrar espacios para hablar con otros hombres acerca de temas en relación de la construcción de masculinidades. El cuarto motivo de participación se aborda desde Alonso (1998), como los motivos socialmente contruidos; los cuales se dan en espacios organizativos y colectivos alrededor de temáticas sociales que permiten la reflexión conjunta.

Si bien esta división de los tipos de motivos es un buen elemento para dar un orden y diferenciar los hallazgos e interpretaciones, es relevante aclarar que los motivos no están aislados y por el contrario se relacionan entre sí, sin embargo los relatos están ubicados según la idea predominante y el motivo con el que entrelaza.

2.1. Motivos relacionados con la socialización primaria

El primer tipo de motivo que nos expone Pinilla (2011) es el que está relacionado con el contexto familiar, más específicamente con la socialización primaria, donde se construye el ideal comportamiento, este ideal es lo que guía nuestro accionar según las expectativas sociales sobre lo que debemos o no debemos ser y hacer. Es importante resaltar que todos los participantes fueron socializados en familias nucleares (padre, madre y hermanos).

Se sitúa el contexto familiar como el inicio de una reflexión sobre su condición masculina. Uno de los agentes de socialización por excelencia, del papel que debemos tener y protagonizar y de las expectativas que de ellas se derivan, tanto para hombres como mujeres es la familia. Es precisamente en ella donde algunos informantes inician una reflexión sobre su construcción social y cultural como hombres, pero no en base a un discurso establecido que viene de fuera, sino a través de las emociones y sentimientos que sentían en relación con los miembros que componen la unidad familiar. (Pinilla, 2012:49)

Así pues, teniendo en cuenta el referente de la socialización primaria empezamos a desglosar las experiencias de este momento vital que tienen directa relación con la configuración de la identidad. Entre las primeras experiencias narradas por los participantes encontramos las que se relacionan con el tema de los roles asumidos por sus padres y madres en la crianza.

En estas narrativas se encontró que las figuras paternas, no se involucraron en la crianza de sus hijos de manera activa, esto quiere decir que no asumían responsabilidades en las tareas del cuidado, *“sí siempre claro que quien hacía los castigos y quien daba garrote era mi mamá, nunca dejó que mi papá nos pegara, pegaba duro y contundente.”* (Andrés, 2017). Este tipo de comportamiento responde a una estructura de tipo cultural, donde tradicionalmente los padres eligen un distanciamiento emocional de sus hijos delegando las tareas de cuidado, pero estando presentes en la familia desde una posición ausente, en los relatos encontramos que dos de los informantes mencionan el rol que su padre ejercía en su socialización mientras que el otro no menciona el papel de su padre respecto a su crianza, esto tiene relación directa con la constitución de la masculinidad desde la figura paterna según Pinilla (2011).

La violencia de los hombres es también el resultado de una estructura de carácter típicamente basada en la distancia emocional respecto de otros. Tal como muchas personas hemos sugerido, las estructuras psíquicas de la masculinidad son creadas en tempranas pautas de crianza que a menudo son tipificadas por la ausencia del padre y de hombres adultos o, al menos, por la distancia emocional de los hombres. (Pinilla, 2011:19)

Otro dato importante es que los informantes fueron víctimas de castigos físicos en su socialización, este tipo de castigo era ejercido por la madre en al menos dos de los casos, en otro no se tiene claridad frente a si el padre también ejercía violencia como castigo físico porque el informante manifestó que el padre era un “violentador terrible” sin especificar si era solo contra su madre o también frente a él.

“...llegaba mi mamá y a los dos, ¡tran! Y sendos correazos, nos metía unos correazos, que nos dejaba secos, juepucha. Y nos dejaba en ese patio, y lloren todo lo que quieran. Mamá era muy templada... nos daba correa, o sea, eso sí... por malas palabras, que le pegaba a la otra o que esta me pegaba a mí... así, así de ese estilo era la cosa. Papá nunca nos llegó a tocar... antes se metía, “ah, ya no les pegue más...” y no sé qué”. (Mario, 2017)

Por tanto, se podría plantear que el rol que asumieron sus padres según lo que plantea el autor, está directamente relacionado con la noción de que la crianza de los hijos era responsabilidad de la madre y el padre prefería no inmiscuirse en el tema, al menos en lo que respecta a las normas y el cuidado.

En este proceso de socialización algo que también es crucial en la construcción de los roles de género es lo que respecta a las tareas asignadas en el hogar, es importante resaltar que todos los informantes fueron socializados con hermanas o figuras femeninas en su hogar, aparte de su madre, por tanto, sus figuras maternas y paternas asignaban las tareas y responsabilidades dentro del hogar en relación con la construcción social frente a lo que deben hacer las niñas o los niños *“usted no tiene nada que ver en la cocina, su hermana sí. Ella si tenía acceso a la cocina. En el oficio y en todo sí por igual, a la cocina nunca me dejó entrar... bueno, a lavar las ollas y eso sí, pero a cocinar nunca me dejó. ¿Por qué? No sé...”* (Mario, 2017), esto nos demuestra

que los roles se asignan desde muy temprana edad y de formas sutiles que suelen pasar desapercibidas.

Entre los diferentes relatos encontramos que estas tareas giran alrededor de dos ejes principales, por un lado, lo que se conoce como las tareas domésticas, (barrer, trapear, sacudir, lavar los baños, organizar la ropa, etc.) y el tema de la cocina, de una u otra forma todos los informante participaron de algunas de estas actividades, algunos en mayor o menor medida., este es uno de los aspectos más importantes en sus primeras experiencias de vida con la familia.

En los relatos encontramos que uno el informante no tenía mucha relación con los oficios de la casa, esto se daba por varios motivos por un lado la permanecía de su tía en el hogar ya que ella se encargaba de estas labores, también porque en semana estudiaba y esa era la prioridad, solo tenía una tarea específica los fines de semana, organizar los zapatos de todos los integrantes de la familia, pero en una ocasión intentó colaborar con algo adicional y decidió tender las camas de los miembros de la familia, motivado porque su mamá y su tía se habían ido a hacer mercado y quería alivianar la carga de las mujeres de la casa, sus hermanos mayores no se involucraron en estas labores. Lo que llama la atención es que cuando su mamá llega al hogar y encuentra las camas tendidas, le manifiesta de forma despectiva que él no sabe tender camas y que no lo vuelva a hacer, esta reacción sorprende al informante pero le deja claro que no quieren y esperan de él ese tipo de ayuda, que eso no le corresponde. En este momento se podrían deducir muchas cosas, que por ejemplo no querían que ayudara porque apenas era un niño, pero el mismo informante manifiesta que ahora que hace el análisis de esa situación corresponde más al tema de los roles que debían asumir en el hogar.

“Pero ese era el caso, yo no tenía que hacer aseo... cuando ella llegara de la galería luego de haber estado medio día allá volteando, ella organizaba el almuerzo del domingo y el aseo con mi tía, porque para eso también estaba ella. Entonces desde ahí yo conscientemente dije “no vuelvo a hacer oficio en esta casa, yo no me pongo de sapo”. Ahora ya lo analizo distinto, porque claro, mi mamá impedía que yo hiciera algo tan simple como el aseo y que no tendría que estar ligado con que yo fuera niño, sino por ser hombre. Ahí ya tenía una connotación muy de lo que hoy llamamos sexista,” (Andrés, 2017)

En otros casos encontramos que las tareas eran repartidas de manera equitativa entre los hermanos y que a ninguno le correspondía por ejemplo la cocina, pero que de alguna manera existían tareas que eran asignadas en relación con el género.

“... mira que mi mamá lo que hacía era distribuirnos las tareas de la casa, lavar los baños, los platos de la loza, trapear, yo trapeaba la casa... incluso lo hacía más en esa época que ahora, si mi hermana barría, yo trapeaba, o al revés. Eso es lo que yo recuerdo de cómo nos distribuíamos las tareas. Y tenía yo adicionalmente otras, la de los perros la tenía yo, mi hermana no, ahí sí pues el criterio de “usted es hombre, más fuerte, entonces puede lidiar con perros.”(Walter, 2017)

Teniendo en cuenta lo anterior evidenciamos que en todas las familias fuese explícito o no, existían tareas encomendadas en relación con ser niño o niña, Según Pinilla, son dichas asignaciones las que empiezan a construir la identidad del sujeto, en este caso directamente relacionado con la construcción de masculinidad, que se percibe como lo más alejado posible de lo femenino. “la construcción de la masculinidad. Entendido como un constructo social y cultural donde participan diferentes agentes de socialización. Así mismo comprender las exigencias o mandatos sociales a través de los roles, estereotipos, imaginarios colectivos que se esperan del hecho diferencial de ser hombre” (2011:5). Por tanto, el ideal de equidad empieza a quedar atrás frente a estas concepciones de lo que debe hacer o no un hombre y lo que le corresponde a la mujer por asignación cultural.

En el entramado relacional de las familias también se encontraron diversas situaciones; en todos los relatos encontramos la presencia de violencia intrafamiliar, algunos ligados al consumo de alcohol, estos datos son importantes en tanto configuran la identidad del sujeto, pues estos comportamientos estaban relacionados con las figuras masculinas de la familia, se pueden percibir como un ejemplo a seguir o como comportamientos que no quieren adoptar con sus propios cónyuges o hijos.

Mario menciona en su relato que su padre siempre fue un hombre bebedor y eso ocasionaba diferentes problemas con su madre, fuertes discusiones e incluso consideraron separarse ya que la situación se convertía en algo insostenible, él resalta que a pesar de las múltiples peleas nunca hubo violencia física de parte de su padre a su madre, lo dice como algo

muy importante, pero a la vez desconoce a través de su discurso que se estaba ejerciendo una fuerte violencia psicológica hacia ella. Incluso hacia él y su hermana quienes tenían que presenciar estos actos y como lo relata, lloraban mucho al pensar que sus padres podían separarse.

Walter también hace referencia a los efectos del alcohol en la relación de sus padres; *“...eso sí llegó muchísimas veces ebrio, tuvo problemas con mi mamá... recuerdo eso, y fue muy fuerte, o sea, hubo violencia, tenaz por el lado de mi papá...”*. Como se aprecia en los relatos, el tema del licor tiene un alto nivel de influencia en comportamientos violentos, estas acciones tienen fuertes repercusiones en la construcción de la identidad del rol que debe asumir el hombre padre de familia, como se menciona antes no necesariamente con la intención de replicar estas acciones ya que en ocasiones es decisión del sujeto apartarse completa o parcialmente de este tipo de acciones, frente a esto podemos citar a Kaufman (citado por Pinilla, 2011).

Demasiados hombres en el mundo crecieron en hogares donde la madre era golpeada por el padre. Crecieron presenciando conductas violentas hacia las mujeres como la norma, como la manera de vivir la vida. Para algunos, esto tiene como consecuencia una repulsión hacia la violencia, mientras en otros produce una respuesta aprendida. En muchos casos ocurren ambas cosas: hombres que utilizan la violencia contra las mujeres a menudo experimentan un profundo repudio por sí mismos y por sus conductas. (p.19)

Además de esto, el tema del licor en sus relatos tiene relación directa con la construcción de los roles de género, siendo una actividad que realizan los hombres que ostentan el poder en el núcleo familiar, tal como lo menciona Andrés en su relato: *“... A mi hermano mayor, sí le gustaba mucho tomar, pero era también en esa vaina de hombre que puede tener recursos cuando tiene el fajo, entonces va y lo muestra, y es el amplio siempre...”*. El licor se convierte en una actividad que permite a los hombres establecer relaciones con sus congéneres y permite la aceptación en diferentes grupos sociales.

Si bien los informantes han mencionado que el licor también ha hecho parte de sus dinámicas relacionales y en los casos de Mario y Walter el alcohol estuvo presente en momentos de crisis en su vida, estos hombres se han distanciado del comportamiento de las figuras

masculinas bebedoras de su hogar de origen, al no permitir que las bebidas alcohólicas afectaran sus relaciones conyugales y familiares o se involucraran con algún tipo de violencia con sus compañeras sentimentales. Estas experiencias con el alcohol en sus familias, les han facilitado reflexiones muy importantes al momento de su vinculación a la búsqueda de otras formas de construirse como hombres, diferentes a la hegemónica que incluye alcohol y violencia justificada por el nivel de embriaguez.

Por otro lado, también es importante resaltar que a pesar de que los padres de los informantes no participaban de manera activa en las tareas del cuidado y en la expresión de sentimientos durante su socialización, existieron momentos emotivos con sus figuras paternas, que para ellos tienen mucho valor emocional, especialmente porque estas situaciones no eran cotidianas y constantes. Mario habla de la única vez que vio llorar a su padre, cuando él partía hacia el ejército, lo nombra como un suceso que lo marcó porque esta fue una valiosa visibilización de emociones por parte de su papá quien usualmente era un hombre muy parco, que tenía muy bien incorporado el dicho de que los hombres no lloran, pero aquella vez le demostró a su hijo el dolor que causaba su partida.

Estos momentos de cercanía afectiva además de ayudar a reconocer el lado sensible o emotivo que todas las personas tenemos, sin importar el sexo o género y que posteriormente estos hombres abordan más a profundidad tras su ingreso al Círculo de Hombres, también tienen relación con su propia construcción como padres. Es así como lo dice Andrés cuando recuerda con añoranza una tradición que tenía con su padre: *“siempre que pasábamos debajo de un puente peatonal, mi papá me agachaba la cabeza y me decía que me agachara porque me iba a golpear, que porque yo iba a ser muy grande... creo que es de esos pocos momentos de ternura que tengo yo con mi papá, porque igual tampoco hubo nunca muchos apegos ni expresiones de cariño. Todavía me agacho... y a veces cuando salgo con mi hijo le hago la misma, porque me parece bonito”*.

Aquí se destaca la importancia de rescatar esos pocos elementos de ternura en la relación con su padre, generando una lectura subyacente que comprende las prohibiciones del mundo masculino y rescatando esas formas que crean los hombres padres de familia para demostrar su cariño sin parecer débiles o sensibles, de ahí el gran significado que tiene para los informantes y

la necesidad de replicarlo como una de las tantas formas de expresión emocional que tienen con sus hijos.

Relacionado con lo anterior, otro tema de suma importancia en la configuración masculina es el aspecto de la virilidad, que como veremos se reproduce mucho en la socialización primaria de estos hombres. Como lo afirma Kimmel (citado en Pinilla, 2011) “la virilidad hay que alcanzarla, lograrla y para ello los hombres deben competir entre ellos para alcanzar los indicadores de la virilidad que se condensan en la riqueza, el poder, las mujeres atractivas o la posición social así como alardear constantemente las conquistas realizadas y las que se pretenden conseguir” (P.14).

Según los relatos de los informantes esta situación se presentaba en sus hogares, generando problemas conyugales y familiares a causa de infidelidades. Andrés menciona que su papá tuvo varias amantes, Walter resalta que su madre encontró a su papá con otra mujer en alguna ocasión y Mario habla de cómo él y su hermana presenciaban cuando su padre se encerraba con otra mujer en uno de los cuartos de la casa cuando su madre no estaba. Este aspecto ocasionó la ruptura de una de las relaciones, ya que después de soportar varias infidelidades una de estas madres decide poner un alto final a través de la separación.

Pero una de las lecturas más importantes que se destacan en la presencia de infidelidades por parte de sus padres, es la construcción de virilidad a partir de la conquista de diferentes mujeres, ya que esto demuestra ante la sociedad y especialmente ante otros hombres que pueden seducir y además mantienen una vida sexual muy activa a través de la conquista. Andrés recuerda que tras la muerte de uno de sus hermanos *“en el entierro estaba la que había sido su esposa, la mamá de sus hijos, pero había alrededor de cinco o seis novias y dos como que andaban con él al antes de fallecer, entonces para mi mamá eso fue motivo de orgullo”*. Tanto él como los otros dos informantes rechazan este tipo de comportamientos, especialmente porque como se explicará más adelante, ellos nunca entraron en esta dinámica de hombres conquistadores y es algo que en términos generales los ha diferenciado de otros hombres de sus círculos sociales, y los ha llevó a tener un interés por comprender estas particularidades de sus masculinidades.

Por último en la socialización primaria se da el reconocimiento corporal asociado con el sexo biológico y las características asignadas socialmente frente a este tema, la relación con los pares del sexo opuesto y la configuración de la identidad de género a partir de este reconocimiento. Mario recuerda que su padre realizaba el ejercicio de bañarse junto a él y explicarle cómo estaba constituido el cuerpo de los hombres, entonces se encontraban desnudos uno con el otro para reconocer ese cuerpo masculino, sin embargo menciona que la desnudez de su madre y su hermana siempre fue un tabú. Esto es una experiencia significativa en tanto se interconecta con experiencias futuras que le permite reconocer que contrario a lo que le enseñó su padre, existe una diversidad de cuerpos masculinos y finalmente esto no los convierte en más o menos hombres.

2.2. Motivos relacionados con la vida conyugal.

El segundo tipo de motivos expuestos por Pinilla (2011) corresponde a los aspectos y experiencias en la vida conyugal, el autor menciona factores como los tipos de roles que se asumen dentro de la relación de pareja, las diversas formas de ejercer la paternidad y la división de las labores del cuidado dentro del hogar. Además, es importante incluir dentro de este tipo de motivos los relacionados con aspectos que anteceden la relación de pareja, como los ligados a los roles de género en la dinámica relacional y la diferenciación entre lo femenino y lo masculino, lo cual se conjuga con lo erótico afectivo a partir de la adolescencia.

Dentro de los hallazgos en este punto según lo relatado por los participantes, logramos encontrar en los tres casos una forma diferente a la hegemónica de relacionarse con el género femenino, estos hombres mencionan que había una mezcla entre profundo respeto y timidez para establecer relaciones de amistad con mujeres, esto hizo que no participaran de acciones de cortejo hacia las mujeres que pudieran desencadenar algún tipo de relación afectiva. Mario menciona que para él acercarse a hablarle a una mujer le generaba mucho miedo, sentía vergüenza e inseguridad y por esto en su adolescencia no tuvo novia o novias en comparación de sus amigos y compañeros. Walter concuerda con esto diciendo que; *“yo pensaba que yo tenía un problema, yo sentía que le tenía miedo a las mujeres, o sea que no podía relacionarme, entonces le tenía miedo”* y por su parte Andrés agrega que siempre se relacionó de forma diferente con las mujeres, que siempre se sintió “ahuevado” para acercarse a las mujeres.

Por lo tanto, todos tres han sido hombres que en relación con la generalidad de sus amigos cercanos se diferenciaban por no estar insertos en la dinámica de la conquista, por lo que tardaron un poco más en tener una relación de noviazgo e iniciar una vida sexual activa, siendo a partir de la mayoría de edad donde se empiezan a dar estos sucesos en su vida. Estos componentes son los que empiezan a configurar la identidad fuera del núcleo familiar y hace parte de las experiencias que anteceden la conformación de sus relaciones de pareja.

En este proceso de socialización secundaria a partir de las relaciones con pares, se evidencia claramente el papel que juegan sus congéneres del momento para ejercer presión y exigir de diferentes formas que estos hombres demostraran su masculinidad especialmente a través de la conquista. Mario menciona que sus amigos empezaron a tener novias y le cuestionaban por qué él no estaba haciendo lo mismo y permanecían muy atentos preguntando si se había tenido algún tipo de contacto sexual con una mujer, a lo que él finalmente tuvo que ceder mintiendo sobre sus experiencias con mujeres que en realidad era nula.

Estas acciones fueron importantes para Mario en tanto lograba la aceptación grupal importante para su vida social en aquella época, pero sin caer en acciones que fueran en contra de lo que él sentía y quería. Sin embargo, no solo con sus pares hombres sentía la necesidad de demostrar su virilidad de alguna manera, sino que más adelante cuando logra entablar una relación con una mujer y se inicia en la vida sexual busca hacer creer a la chica que es un hombre experimentado en el tema; *“entonces yo me las picaba, ¿no? “Yo soy experto, no te preocupés...” Ahí salió el tema del macho, por mi jauría de manes, de amigos que decían que eran los verracos”*.

Si bien es muy similar, Walter por su parte debe enfrentarse a los duros cuestionamientos por parte de su familia, más que a los de sus amigos, al ver que era un adolescente que no tenía citas o novias en esa etapa de su vida. Se cuestionaba constantemente su sexualidad e incluso esto termina afectando su autoconcepto cuando él empieza a cuestionarse a sí mismo si realmente era un chico normal o padecía algún problema grave que le impedía entrar en las dinámicas de conquista de sus pares femeninas. Menciona *“tuve mi primer contacto sexual, muy tarde, con una mujer que fue demasiado perseverante conmigo...Entonces, yo no era capaz de*

hablar de eso... yo no era capaz de decir “mira, es que yo siento miedo, no soy capaz...”, yo echaba cuentos”.

Cabe destacar que estos cuestionamientos externos también lograron que él se preguntara por su orientación sexual, que tuviera experiencias eróticas con otros hombres, llegando finalmente a la conclusión de que las mujeres y lo femenino es lo que realmente le gusta, y anhelando constantemente establecer una relación con una mujer.

Por su parte Andrés aclara que no hubo mucha presión de sus pares para iniciarse en el mundo de lo erótico-afectivo, en este caso no se pedía probar su virilidad por medio de la conquista. Aun cuando él decide establecer una relación de noviazgo con una chica de su edad en los últimos años de adolescencia, menciona que se tomaron un largo tiempo antes de iniciar la vida sexual ya que ambos eran inexpertos y no se ejercían presiones de ninguno de las dos partes.

Si bien en esta parte de los relatos se visibilizan claramente cómo se organiza la sociedad para introducir a los hombres en el mundo de la masculinidad hegemónica, especialmente en la adolescencia asociada al inicio de la vida sexual. Estos roles tradicionales asociados a la conquista claramente ponen un peso sobre estos hombres que simplemente por sus particularidades sentían en aquél momento que no estaban preparados para entrar en esa dinámica, pero que al ver y escuchar a familia y amigos hablando de los temas debieron recurrir a mentiras o incluso sentían que algo negativo pasaba con ellos. A pesar de esto, en los tres casos estos hombres no cedieron totalmente a la presión socio-familiar y lograron establecer un vínculo emocional y sexual con las mujeres en el momento que lo consideraron pertinente.

Además de las relaciones con los pares, las figuras masculinas u otros miembros de la familia, empiezan a visibilizar de diferentes formas lo que se encuentra relacionado a lo masculino y lo que no, apareciendo las conductas homofóbicas y de rechazo a la diversidad como mecanismo de defensa de lo masculino y para evitar comportamientos feminizados entre hombres. En algunos de los informantes es más explícitamente visible, mientras que otros no percibieron este tipo de comportamientos de manera directa.

En el caso de Walter menciona; *“yo nunca había estado cercano a una niña, a una mujer. Mi papá sí vivía muy preocupado con eso... recuerdo que lo que hacía era decirme que yo tenía*

que ser un varón, que tal... muy preocupado siempre el hombre con mi sexualidad". Frente a esto Badinter (citado por Pinilla, 2011) plantea que el paso a la masculinidad pasa por una etapa de confrontación y la superación de ciertos requisitos implícitos en la socialización.

Los hombres han utilizado diferentes métodos para conseguir que los niños se convirtieran en hombres. Para ello se han valido de relatos y ritos iniciáticos, de pedagogía homosexual o de confrontación con sus semejantes. Se trataría siempre de una institución que prueba que la identidad masculina se adquiere a un alto precio, teniendo básicamente tres puntos en común: a) La superación de un umbral crítico, salirse de la infancia indiferenciada. A diferencia de la mujer que es, el hombre ha de hacerse; b) La necesidad de aplicar pruebas y c) Casi siempre son chicos mayores u otros hombres adultos los encargados de la masculinización de los más jóvenes. (Pinilla, 2011:11)

Al igual que Walter, Andrés era confrontado por su familia más que por sus pares, en este caso por su madre quien le recalca la importancia de ser parecido a su hermano en cuanto a su éxito con las mujeres y las múltiples relaciones que establecía con ellas. Por el contrario Mario aclara que su padre no fue de los hombres que le indicaba claramente las formas en las que debía ir transitando entre la infancia y la adultez en un cuerpo masculinizado.

Pero en esa necesidad de aplicar a pruebas que menciona Pinilla (2011), los informantes mencionan que en los últimos años de colegio fue muy constante y agresiva la burla sobre la homosexualidad hacia compañeros que eran considerados como femeninos y que no demostraban con hechos concretos que se relacionaban desde lo erótico con el sexo/género opuesto.

Después de esto encontramos los hallazgos que se dan en el marco de las relaciones erótico afectivas, relaciones que ponían en cuestión el rol femenino y masculino en la pareja, el ejercicio de la paternidad y las tareas del cuidado, también la influencia de las rupturas en las construcciones posteriores de nuevas relaciones.

Entre las experiencias más relevantes en el ámbito de las relaciones erótico-afectivas y la vida conyugal encontramos varios aspectos importantes, entre ellos lo que respecta a la

convivencia conyugal, la manera de ejercer el rol paterno, ya que todos los informantes ejercieron la paternidad de diferentes maneras y en diferentes momentos de sus ciclos vitales, por ejemplo uno de ellos fue padre en un hogar conformado ya en la adultez, otro saliendo de la adolescencia y otro fue padre sin conformar un hogar, lo que nos permite percibir este aspecto desde distintos ángulos, como también el tema de las rupturas sentimentales y cómo estas han modificado su manera de percibirse a sí mismos y a los demás.

En primer lugar abordaremos el caso de Andrés, el embarazo de su primera hija se da con su primera novia, ambos son muy jóvenes y eran novios desde la adolescencia, el embarazo no es planificado pero es asumido con alegría por la joven pareja, eran novios desde los 16 años y a los 19 quedan en embarazo, fue una situación que los toma por sorpresa y genera que en primera instancia se vayan a vivir con los papás de su compañera sentimental, *“En ese entonces más desde la emoción de ser papá, bonito, con esta mujer que yo quiero mucho [...], pero muy bonitos esos primeros años, esa primera paternidad con ella, esa nueva relación de familia con la mamá”* (Andrés, 2017). Se debe tener en cuenta que en el momento que se da el embarazo, el informante y su pareja no lo tenían contemplado y ambos vivían con su respectiva familia, en la premura de la situación se presentan diferentes situaciones relacionadas con la convivencia y las obligaciones económicas de la pareja.

Luego de un tiempo la pareja se muda a vivir aparte, en esta dinámica Andrés manifiesta que asumió el compromiso que tenía su madre con el tema del oficio de la casa, entonces realiza una transformación y pasa de no realizar estas labores porque no se le permitía a encargarse a la par con su compañera, también muy involucrado en el cuidado de su hija.

Luego de casi 5 años de convivencia se da el embarazo de su segundo hijo, al parecer en un momento complejo para la pareja, *Sí, mi segundo sí llega en un momento de crisis, estamos como pasando una crisis muy maluca... por primera vez en mi vida entraba a considerar “no estamos para tener otro hijo”... ni la situación económica, ni de pareja, ni siquiera la del país... y ahí por primera vez conscientemente hablé de la posibilidad de abortar. Y pues nada, ella me dice: “si usted está pensando en eso, ábrase, viejo”*. Esto se da un momento crítico ya que existían múltiples tensiones y de cierta manera cansancio frente a esa convivencia. Pese a esto

Andrés manifiesta tener una relación muy cercana y bonita con su último hijo, ya que por el tema de la separación la relación con su hija se fragmentó un poco.

El momento vital en el que se da la relación, implica ciertas renunciaciones a proyectos que tenía el informante y muy seguramente también su compañera aunque estas no aparecieron en el relato, Andrés manifiesta que su paternidad llegó cuando era muy joven. Él tenía planes de ingresar a estudiar arte dramático en la universidad pero al final por el nacimiento de su hija decide ingresar a estudiar de noche en el IPC, finalmente Andrés no logra culminar su formación profesional, aunque actualmente se dedica a trabajar en el ámbito social y comunitario por medio del arte de manera empírica, pero la pesadez de la carga económica, las renunciaciones, las necesidades de nuevas experiencias empiezan a generar la ruptura en la pareja, como lo manifiesta Andrés:

“Con ella íbamos bien, con planes de tener casa, pero también me sentí muy cohibido, me sentí encerrado, me tocó parar los estudios... entonces eso como que te ahoga a vos y la ahoga a ella. [...] Las frustraciones de lo que quisieron ser, cuando uno se mete en eso tan joven, porque después de un tiempo uno viene a entender, por qué no se dio más tiempo para vivir, pero uno está ya en esa vida, y quiere retomar cosas que habría hecho en otra vida, entonces uno dice “esta vida es muy jarta, esto no es lo que yo quería.” (Andrés, 2017)

También existieron múltiples negociaciones frente a los roles que asumirían cada uno, en los 8 años de convivencia se presentaron diversas situaciones, una que llama mucho la atención es un periodo de tiempo, luego del nacimiento del segundo hijo, cuando la carga económica más pesada la asume la compañera sentimental del informante, Andrés manifiesta *“Pero esas responsabilidades primarias del cuidado siempre las compartimos, pero la responsabilidad económica sí recayó en un tiempo mucho sobre ella. Y no me dio duro a mí sentir que era mi mujer la que me aportaba, pero sí era una discusión que de todas formas estaba ahí presente, fuertísimo, cómo nos golpeó esa forma de relacionarnos a partir de ahí, del factor económico”* (Andrés, 2017). En este momento se dan muchos cuestionamientos, donde a pesar de que el informante manifiesta que no era incomodo que su esposa se encargara del tema económico, si se evidencia que se dan discusiones frente a este tema, al parecer por temas relacionados con la

independencia económica que le facilita a su compañera vivir diferentes momentos de esparcimiento con sus amigos.

Al parecer el punto de quiebre en la relación se da porque ella empezó a trabajar de noche lo que generó problemas de celos los cuales finalmente llevaron a la terminación de la relación. *“entonces tenía turnos de noche, empiezan también las dinámicas de llegar tarde, se queda rumbeando, y yo me quedaba en la casa con los muchachos, pero también esperándola porque el barrio es re-caliente, por los celos... no, no, esa época fue horrorosa, para los dos”*. En este punto, se vuelve insostenible la relación, además existió una situación de infidelidad que subyace en la misma dinámica de confrontación y cansancio.

La pareja finalmente se separa cuando su segundo hijo tenía aproximadamente cuatro años, Andrés manifiesta *“hasta allí aguanto ella o hasta allí aguantamos”*, esta frase da cuenta de la sensación de agotamiento en la relación, este momento es crucial porque esta ruptura según el informante se da en un ambiente de violencia y maltrato de hecho admite que su ex compañera tiene una capacidad de perdón muy grande, hoy en día mantienen una buena relación. Aunque Andrés manifiesta que luego de la ruptura y en los años posteriores hubo momentos de omisión frente al tema de la responsabilidad con sus hijos y se ha sentado a conversar con ellos pidiéndoles perdón y tratando de superar esas diferencias con su hija mayor que como mencionamos antes surge de la separación. Esta transformación en la manera de asumir la paternidad de sentarse y tratar de reparar las cosas, además del fortalecimiento y la cercanía con su hijo mejor, tiene relación por los procesos de deconstrucción previos al colectivo pero reforzados y propiciados por el proceso que ha venido llevando a cabo con el colectivo.

En este relato el efecto que causa la paternidad prematura en los planes y proyectos para ambas partes de la pareja, las negociaciones que se dan en el seno del hogar, la percepción del otro, la importancia del tema económico y lo que cuesta deconstruir la independencia del compañero sentimental, más adelante retomaremos los efectos y transformaciones que se dan a partir de esta ruptura.

En otro de los relatos nos presenta el dilema de asumir la paternidad cuando no se tiene una relación estable, Mario luego de una ruptura muy traumática con su novia de toda la vida que retomaremos más adelante, inicia una relación informal con la mujer que posteriormente se

convierte en la madre de su hija, dicha relación nunca se formalizó, cuando ella le comunica del embarazo le advierte que no está dispuesta a interrumpirlo y le manifiesta que está de acuerdo con el nacimiento de su hija.

Ellos nunca convivieron, ni lo intentaron porque no tenían una relación ni estaban interesados en formalizar una, Mario afirma que en parte la decisión de estar presente y apoyar el nacimiento de su hija se debe a las enseñanzas de su padre *“yo por mis principios y por lo que mi papá me inculcó decía “no, yo firme, yo voy a responder y voy a estar allí” Porque ese era uno de los principios de mi papá, que siempre nos lo inculcó”* (Mario, 2017). La noción de responsabilidad responde a planteamientos morales, para este momento él tenía en promedio 25 años, estaba estudiando pero también trabajaba y respondía en relación al factor económico, pero en algún tuvo una situación económica compleja y no pudo hacer el aporte por lo que la madre de hija lo demanda, esta situación le genera mucho enojo contra esta mujer, él considera que no estuvo tan presente en la vida de su hija, en esos momento paso por varios trabajos, emprendió un negocio y estas ocupaciones lo distanciaron de construir una relación más cercana con su hija.

Mario manifiesta que tuvo varias relaciones de noviazgo con diferentes mujeres pero luego de diez años del nacimiento de su primera hija, vuelve a “buscar” a la madre de su hija y en este momento ella vuelve a quedar embarazada, este momento genera muchas tensiones porque, empieza la presión de los familiares y amigos para que conformen un hogar, *“yo dije no puede ser, entonces empieza otra vez la familia “bueno, ya pues”, la sociedad nos está exigiendo que tenemos que formar un hogar”* El peso social es muy fuerte además porque era el segundo embarazo con una diferencia de muchos años, se esperaba que luego de esto ellos comprometieran a construir un hogar para sus hijas.

Finalmente llegaron a la conclusión de que eran personas muy distintas con aspiraciones diferentes que buscaban cosas diferentes en la vida y que no iban a formar un hogar que al final terminara afectando la salud mental de las niñas, *“Entonces yo hablé con ella y le dije “Mira, yo soy así, a mí me gusta esto y esto... ¿te subís al tren?”, y entonces ella “no, porque es que a mí me gusta esto”, entonces “no vamos a perjudicar la salud de dos niñas”* (Mario, 2017). Así que deciden no irse a vivir juntos, en gran parte Mario considera que las diferencias radican en la construcción cultural de la madre de sus hijas, *“buena mamá, de esas personas que han venido*

del campo, de una estructura muy buena, pero de esas personas que siempre es a servirte. Yo no quería eso, entonces yo llegaba y que “aquí está la comida”, “quítese los zapatos”, “venga le lavo la camisa, entonces... yo no me sentía bien.” (Mario, 2017). Estas diferencias tan marcadas nunca les permitieron formar un hogar, aunque también se percibe un tema de sentimientos ya que Mario en el relato nunca manifestó tener sentimientos afectivos fuertes por esta mujer solo que la considera una buena persona y una madre.

Regresando al tema de la paternidad, Mario considera que ha disfrutado mucho más a su segunda hija *“creo que me he disfrutado más a ella que a la mayor porque de todas maneras, creo que en medio de mi desorden en esa época, yo estaba muy pendiente de mi hija, pero pues esos afectos con mi hija mayor no eran tan, tan fuertes”*. En su relato también expresa que le gusta mucho compartir con ella, que la hija menor lo llama le agenda salidas y pues él se siente muy satisfecho por esa nueva forma de ejercer la paternidad ya que con su primera hija no lo pudo hacer, esto también da cuenta de que él ha resignificado la manera de ser padre y ha logrado establecer una relación más cercana con su segunda hija, nuevamente se evidencian las transformaciones en este aspecto tan crucial de la masculinidad.

En el relato de Walter respecto a las relaciones conyugales encontramos un matrimonio que llega en la juventud, luego de una relación relativamente corta en este momento Mario considera que fue una decisión apresurada, este matrimonio dura alrededor de cuatro años la ruptura del mismo afecto lo mucho pero esta parte la retomaremos más adelante. Posteriormente también convive con otra mujer por aproximadamente tres años y luego decide que quiere otras cosas para su vida, terminado también esta relación, al parecer por temas de celos y discusiones en la pareja.

En su relación actual se da su paternidad, ya en su adultez con más de 35 años, en un hogar conformado y estable. Esta relación se da a posterior a su proceso de acercamiento al tema de género, lo que le permite generar una relación más sana y recibir a su hija, en un ambiente tranquilo, no violento y más maduro, para él es muy satisfactorio que su hija nace casi paralelamente a la creación del colectivo lo que le ha permitido poner en práctica esas discusiones y apuestas política que nacen de esta participación.

Al respecto Mario manifiesta:

“Paralelamente yo seguía en un proceso personal, ya con la niña, con mi compañera, con el tema de la paternidad... fue muy bonito porque empecé a vincularme fuertemente al proceso pero también a hacer un ejercicio personal, ese tema para mí fue importante, fue un reto, para mí fue muy lindo porque lo empecé a hacer desde que la niña estaba chiquitita, a cuidarla también... entonces ella nunca interrumpió sus actividades, ella estudia y trabaja... y digamos que siempre nos compartimos ese espacio de la niña, desde chiquitita, desde los 2 meses. Entonces ese ejercicio de la paternidad fue importante, además que fue paralelo al proceso de acá... casi que la niña es contemporánea con el Círculo, entonces es muy bonito.”
(Walter, 2017)

Este relato nos deja ver la diferencia entre las paternidades y las formas en las que se ejerce la misma, esta no solo giran alrededor del ciclo vital y la convivencia, si no en la manera de percibir al otro, en el último relato se muestra que la cooperación y la negociación en la relación de Walter le permite ejercer una paternidad plena, crear un vínculo muy fuerte no solo con su hija si no también con su compañera. Estas transformaciones se dan en el marco de su participación en los espacios sociales relacionados con el tema de género, al respecto Pinilla, (2011). En su texto cita a dos autores que frente a los movimientos de nuevas masculinidades y sus transformaciones manifiestan lo siguiente:

Hay un cambio de los hombres que se está llevando a cabo, que pasa por una mayor participación en la esfera reproductiva, en el cuidado personal, emocional y de la salud, cada vez hay más hombres que quieren reajustar sus tiempos, renegociar sus roles y, sobre todo, ejercer de padres presentes en el cuidado de sus hijos e hijas.
Romero y Abril (citados por Pinilla, 2011: 27)

En conclusión y luego de exponer las tres experiencias de los informantes además de su trayectoria vital frente al tema de la paternidad, se evidencia que su participación en el colectivo les permite modificar sus comportamientos y ejercer una paternidad más responsable, comprometida, que trasciende el aporte económico y les permite generar un vínculo emocional con sus hijos.

Otro aspecto importante que reconfigura y genera transformaciones frente a la masculinidad y la manera de relacionarnos con los demás en el ámbito erótico-afectivo, es el de las rupturas en las relaciones de este tipo. Estos sucesos mueven la emocionalidad y nuestra manera de percibir al otro, entre los diferentes relatos encontramos la influencia de este tipo de experiencias *“tuve una ruptura con la novia de toda mi vida, eso me marcó mucho, [...] ella se fue a estudiar lejos, y eso para mí fue terrible... esa época sí me acuerdo muy bien porque nuevamente ya estaba como relajado en el tema de la rumba y el alcohol, lo normal, y volví a caer”* (Mario, 2017). En este caso la relación era de noviazgo y precisamente es esta experiencia la que genera que Mario inicie una relación con la mujer que es la madre de sus hijas, se puede evidenciar que el dolor emocional incide en el consumo de alcohol como medio para generar alivio, en relación a esto Mario manifiesta, *“O sea, les voy a confesar, y empezó un desorden en mi vida tenaz, porque esta chica cuando se fue, eso me deprimió demasiado, que empecé a tomar”*. Para Mario este es uno de los momentos más difíciles de su vida y hace que se replantee muchas cosas, entre esas el tema de la convivencia con una pareja, hasta el momento él nunca ha convivido con alguien no ha tenido lo que se denomina hogar, si ha tenido relaciones de noviazgo largas pero no ha trascendido de este punto.

Estos momentos tan efusivos emocionalmente replantean muchas de los aspectos de la configuración de la identidad, generan sentimientos encontrados, nuevas formas de ver la vida y de concebirse a sí mismos, en uno de los relatos encontramos que después de una ruptura el informante se cuestionó aspectos trascendentales de su vida, *“Me sentía culpable después de la ruptura, exactamente, no podía ser feliz... bueno, me pasó por la cabeza cantidad de cosas, desde el suicidio hasta... volverme una mujer. Es en serio, estaba entre mis planes volverme una mujer, y era muy chistoso, porque era una época en que mantenía con mujeres trans... bueno, entonces, chistoso, me disfrazaba”* (Walter, 2017), Esta ruptura decanta en una crisis existencial y hasta pasa a cuestionar la identidad, esto sucede por problemas de seguridad, con la ruptura el informante cree que existe la probabilidad de no poder volver a construir una relación afectiva, pues se siente incomprendido, aunque esta ruptura le permite acercarse al espacio de construcción en relación con los temas de género y le permite entender mucho de su historia de vida, como también el desculpabilizarse y reconfigurar su manera de ser y hacer con los demás.

En los casos anteriores no existían hijos al momento de las rupturas pero en el caso de Andrés las reacciones frente a la ruptura involucran también a sus hijos. *“Se quebró la relación, pero me sirvió muchísimo para empezar también a cuestionar esa forma, ya que nunca nos han enseñado a amar, pero entonces nos han enseñado a los hombres a poseer, a esperar. Igual de ahí en adelante en omisiones muchas, muchas con mis hijos [...] Los primeros años que nos separamos fui muy irresponsable económicamente, y también en ese cuidado que dejé de tener con ellos”* (Andrés, 2017). En este caso se evidencia que es posible que las rupturas con la pareja en este caso la madre, repercutan en la relación con los hijos. Andrés por medio de su proceso de deconstrucción logró darle un giro a esta situación y recomponer su relación con sus hijos.

Así pues los diferentes procesos de rupturas generan aprendizajes importantes en la configuración de la masculinidad y cómo se asumen las nuevas parejas, cual es el papel, donde se evidencian comportamientos machistas, que no se quieren repetir en sus próximas experiencias.

2.3. Motivos relacionados con la necesidad de encontrar espacios para hablar de temas relacionados con las masculinidades

El tercer tipo de motivos mencionados por Pinilla (2011), se encuentran relacionados con la necesidad que tienen estos hombres de encontrar espacios para hablar de temas más personales pues en los espacios donde confluyen de manera cotidiana les es difícil hallar respuestas e interés frente a los cuestionamientos que se dan en el marco de la transformación.

El espacio propio creado, como un lugar de socialización diferente a los que frecuentaban, sea por ejemplo en la pandilla o en el bar. Manifiestan los informantes una necesidad de compartir y contarse cosas diferentes, de crear un espacio de cuidado y de reflexión diferente a los que tenían, un espacio de confianza, donde sentirse cercano y poder hablar de su experiencia personal así como su vínculo social. (Pinilla, 2012:50)

Cuando se da esta ruptura y esta nueva manera de asumir las condiciones masculinas, el tema del machismo empieza a rayar, porque es precisamente lo que se quiere ir dejando atrás y permanecer con otros hombres que ejercen comportamientos de este tipo, genera indisposición.

“Por qué no me siento cómodo cuando necesariamente me tengo que reunir con mis amigos o a tomar licor, ya que las conversaciones son ‘cuántas peladitas tienes ahora, cuántas novias tienes, yo creo que no puede ser normal que yo me esté reevaluando este tipo de comportamientos’” (Mario, 2017). Los hombres que empiezan este tipo de proceso de transformación, de alguna manera vienen arrastrando una historia, unas relaciones en las que han tenido comportamientos machistas, por tanto las relaciones y los planes sociales, comienzan a cambiar, Mario nos expone este ejemplo:

“yo tengo 5 grandes amigos y sus reuniones eran - vamos a reunirnos en el Parque del Perro, empezábamos a tomar cerveza, empezábamos a hablar de temas, pero terminaba todo el mundo borracho y hablando pendejadas. Cada que nos reuníamos en fiestas o en cosas, había licor, pero ya el objetivo era terminar jalaos, terminar hablando pendejadas, y ya eso no me cuadraba mucho. El ‘Círculo’ en un momento dado se me presento, compaginé por el tema de sensibilidad allí, y por la desigualdad, yo dije aquí es.” (Mario, 2017)

Como menciona Pinilla, los hombres que empiezan a cuestionarse la lógica cultural en relación al patriarcado, empiezan a necesitar espacios donde puedan encontrar respuestas y sobre todo apoyo para empezar a transformarse, aunque es un tema personal y un proceso individual pasa por lo colectivo, porque es un tema vivencial que trasciende por ejemplo el tema académico, las discusiones y debates y sobre todo las experiencias, precisamente Giménez, nos plantea el tema de la pertenencia social, pues por medio de la participación en este tipo de espacios se propicia el reconocimiento y apropiación de una serie de valores. “Entonces, diremos que pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir, al menos parcialmente, el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define. [...] Pueden definirse como “conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado” Abric (citado por Giménez, 1997:15).

Algunos de los informantes tienen facilidad para departir con amigos que no están en procesos de deconstrucción, pero también se evidencio que uno de ellos ahora establece sus relaciones sociales con otros hombres solo con los integrantes del colectivo, pues no se siente cómodo departiendo con personas que presentan comportamientos machistas, el considera que en

gran medida este espacio le da sentido a su vida, que allí encuentra las personas con las que considera que cuenta además de su familia. Siente que está en construcción y cuestionamiento de su masculinidad lo que le permite crecer como persona *“yo estoy construyendo relaciones muy estrechas, relaciones afectivas, mis amigos están allí, el Círculo hace parte de mi proceso de transformación, yo no tengo otro espacio, no tengo amigos por fuera del Círculo. Tal vez amigas. Pero amigos no. Los amigos que yo tengo hoy están ahí, mis compas, con quienes yo estoy en el proceso de cambio, de lo personal y lo colectivo”* (Walter, 2017).

Lo anterior está relacionado con el tema de la pertenencia y las nuevas formas de asumirse a sí mismos, ya que a través del proceso, empiezan a sentirse cómodos en relaciones afectivas- amistosas con otros nombres, se pueden escuchar y apoyar, sin sentirse cohibidos u objetos de burla, saliendo del estereotipo de relaciones bruscas o poco afectivas que se dan entre tradicionalmente entre los hombres.

El formar parte de un grupo de hombres, compartiendo un proceso conjunto de reflexión interna, les ha servido para desmontar y visibilizar ciertos roles y prácticas adquiridas relacionados con los modelos tradicionales de ser hombre, en cuanto a cómo había sido su construcción socio-cultural en base a un modelo tradicional, que según señalan los informantes les hacía sufrir. (Pinilla, 2012: 50)

En conclusión los hombres que empiezan a cuestionarse su lugar en la sociedad frente al tema de género y el patriarcado, necesitan de espacios de construcción colectiva donde logran articularse y relacionarse con otros hombres que están atravesando por el mismo proceso, lo que les permite reconfigurar sus relaciones, discursos y prácticas, facilitando la transición y sosteniéndose ante las dificultades, generar también redes de apoyo más sólidas, espacios de convivencia sanos, fortaleciendo su autoestima sin desconocer sus falencias. Algunos manifiestan que el espacio es como una familia, muy cercano, actualmente esa es su premisa más importante poder ser solidarios y construir juntos.

2.4. Motivos socialmente contruidos

Como último motivo encontramos lo que Alonso (1998) denomina como socialmente contruido y hace referencia a las creencias y valores específicos relacionados con sus

experiencias más conscientes, que marcan la pauta ante lo que deciden ser frente a dichas vivencias, sean estas personales o no, estos repertorios de acción se enmarcan especialmente con la militancia política o participación en espacios sociales comunitarios, asociaciones, organizaciones, fundaciones u otros movimientos de este tipo.

Los motivos socialmente contruidos y las acciones tienen su origen en la situación en que los individuos particulares se encuentran; siendo el elemento fundamental en el análisis encontrar cómo se relacionan situaciones típicas con repertorios de motivos apropiados a las conductas que en tal situación se producen. Los vocabularios de motivos entonces son repertorios lingüísticos distintos usados en situaciones diferentes, que varían históricamente y se encuadran en marcos sociales, consiguiendo sus efectos finales hacer justificables las acciones ante los demás y ante el individuo mismo. (1998:55)

A partir de su adolescencia los tres participantes relatan su participación en diferentes espacios socio-políticos y socio-culturales, que son sumamente importantes en la construcción de un pensamiento crítico reflexivo y el cuestionamiento por diferentes tipos de desigualdad, incluida la de género. En el caso de Mario esta vinculación se da por procesos barriales que le permitieron la participación en la junta administradora local, desde donde se buscaba tener incidencia en las problemáticas comunitarias como las pandillas e inseguridad. *“Me ha gustado el tema social desde... Yo creo que desde siempre, y desde siempre yo creo que me he cuestionado las injusticias. Yo creo que en eso fue en lo que yo arranqué inicialmente, cuestionarme por qué tanta desigualdad”* (Mario, 2017).

Esta experiencia de participación le permiten más adelante vincular su profesión a temáticas de incidencia social, que tal como él dice; *“cuando yo empecé a trabajar el tema social específicamente me empecé a dar cuenta: primero, de cómo esas prácticas y cómo eso que uno tiene como normal estaba afectando tanto a mujeres como a hombres mismos”*, realizando reflexiones que encadenaban experiencias anteriores relacionadas con el deber ser de los hombres, para preguntarse puntualmente por qué a los hombres no se les permitía expresar sus sentimientos, por qué era tan negativo que no tuviera muchas conquistas o por qué se generaba un rechazo tan fuerte frente a la diversidad sexual y de género.

Para Walter, según su relato su militancia tiene un tinte mucho más político-organizacional desde una postura de izquierda. Esto inicia en su adolescencia y es motivado por un familiar cercano, lo cual logra no solo una sensibilización hacia las desigualdades sociales, sino que crea un compromiso ético frente a los procesos de transformación social que lo acompaña hasta la actualidad. Posteriormente conecta su profesión de las ciencias económicas a procesos sociales formales

“Me tocaba trabajar en capacitación de las mujeres, formación, fortalecimiento de los proyectos (...) pero adicionalmente ellas se formaba en otras cosas, en género, participación política, empoderamiento, derechos... Luego empezamos a pensar allí que era necesario porque una problemática que tenían ellas era que tenían obstáculos para llegar a los espacios, porque sus compañeros no las dejaban. O recibían violencia en sus casas, entonces muy tenaz que se estuvieran formando acá pero en sus casas pues les tocaba muy duro a ellas... y ahí fue donde surgió la idea de trabajar con ellos... de empezar a gestar espacios, reuniones con los compañeros de ellas, y empezar pues por lo menos a dialogar.”
(Walter, 2017)

Es en ese punto donde este hombre empieza a construir nuevas reflexiones y a visibilizar específicamente las violencias basadas en género y las relaciones de poder inmersas en estas. Por esto decide continuar buscando vinculaciones laborales desde donde pudiera continuar con este tema, en especial porque estar inmerso en esos espacios traía consigo muchas reflexiones a nivel personal. Dice que se cuestionaba algunas características de su masculinidad y la forma de establecer relaciones con las mujeres, *“porque lo que menos deja que un hombre se cuestione es su seguridad.”* (Walter, 2017), refiriéndose a la seguridad de ser hombre y contar con los privilegios del poder como algo dado, lo que no permite reconocer que también están sujetos a un deber ser que no les permite salirse del molde sin ser señalados, tal como lo había vivido en la adolescencia con el tema de las relaciones erótico-afectivas con mujeres.

Por su parte Andrés realiza sus primeras reflexiones mediante la vinculación con procesos parroquiales que apuntaban a prevenir que los adolescentes de zonas vulnerables y problemáticas de la ciudad se vieran inmersos en situaciones comunes como el consumo de SPA,

pandillaje, deserción escolar, entre otras. Allí por primera vez a través de formación artística visibilizó las desigualdades entre clases socio-económicas, que lo diferenciaban de otros adolescentes que vivían en sectores privilegiados de la ciudad. De este proceso de participación que le abrió las puertas a un mundo de posibilidades, él resalta las presencias femeninas que lo guiaron y acompañaron, *“alrededor mío siempre ha habido presencias femeninas que yo me quedo fascinado, y estas cuatro mujeres fueron las primeras con las que yo me relacioné, como bonito, como “estas mujeres están enseñándome muchísimo”* (Andrés, 2017).

A partir de esto Andrés descubre cualidades en sí mismo; como la capacidad de liderazgo y después de un tiempo empieza a orientar procesos artísticos y sociales con otros jóvenes. En este trasegar ha ido incorporando otro tipo de reflexiones que finalmente lo llevan a interesarse por las relaciones desiguales que se construyen entre hombres y mujeres de una misma sociedad.

Además de lo ya mencionado, Andrés resalta una experiencia de su adolescencia que lo vinculó emocionalmente a un suceso de violencia de género cuando aún no la reconocía como tal. *“En el salón de nosotros éramos 48 hombres y 2 mujeres, hubo una tercera pero ella no se graduó con nosotros y a los dos años de haber salido, dizque andaba con un novio y el man la asesinó, cuando todavía no se llamaba feminicidio, cuando no tenía nombre. Pero esa fue la primer mujer que yo conocí cercana que la asesinaran... además que la asesinaron horrible... esa muerte de ella me tocó muchísimo, además porque esa pelada estudió conmigo todo el bachillerato, y ella era muy alejada”* (Andrés, 2017). Lo nombra como un suceso que lo marcó por mucho tiempo y que le ha permitido de alguna manera vincularse más a los temas de violencias contra las mujeres, que inevitablemente termina llevándolo a la revisión de las masculinidades.

Después de exponer de manera específica las diferentes experiencias, reconociendo las similitudes y las diferencias de las mismas, relacionándolas y orientándolas con base en el ciclo vital, donde al ir desarrollando la capacidad cognitiva, se pasa de un estado de aceptación e inconciencia hablando específicamente de la etapa infantil, hasta el relacionamiento con las personas externas al núcleo familiar, pares, maestros y demás que facilitan tener una mayor conciencia de los actos, más poder de decisión sobre los mismos, hasta la adultez donde se definen el entramado de valores y creencias que orientan nuestras decisiones. Es importante

ubicar en lo relatado aquellos puntos neurálgicos que inciden en la posterior vinculación de estos hombres a un colectivo con una temática tan nueva y compleja como lo son las masculinidades.

Precisamente estas transformaciones, rupturas, replicas, la apropiación de luchas basadas en los valores que desarrollan a lo largo de la vida, esas vivencias que son como muchas de otras personas cobran sentido cuando se vuelven experiencias y permiten generar cambios.

La trayectoria biográfica es incanjeable, única, las vivencias son diferentes inclusive para quienes la experimentan juntos, la gran riqueza de esta surgen los diferentes significados que le asigna quien la experimenta. Estos significados serían entonces los motivos que han ido sumado estos hombres en su trayectoria vital para llegar a ser quienes finalmente son el día de hoy, ellos hasta la realización de este ejercicio investigativo vienen llevando a cabo un proceso de deconstrucción.

Entre los principales hallazgos, encontramos en primer lugar que, en los tres casos, estos hombres fueron socializados en hogares nucleares, padre, madre, hermanos y hermanas. Uno de ellos considera que creció en un hogar nuclear, ya que su abuelos paternos asumieron su cuidado desde que nació y él los llama padres, a sus tíos biológicos los considera sus hermanos y con su madre biológica mantiene una relación cordial- lejana, los informantes pertenecen a diferentes estratos socioeconómicos, son de diferentes edades, diferente nivel educativo, diferentes creencias religiosas, todos son padres, algunos están separados otros en relaciones erótico-afectivas de convivencia. Pese a las múltiples diferencias entre ellos, existen varios aspectos de sus vidas que son similares, en todos los momentos del ciclo vital, especialmente en el momento que corresponde a la socialización primaria.

En este primer momento de vida estos hombres tuvieron experiencias muy similares, pero no solamente entre ellos, sino que cumplían con los patrones culturales de socialización primaria de la sociedad colombiana. Además de la familia nuclear, los roles dentro de la misma corresponden a los tradicionales; madres cuidadoras, padres proveedores y ausentes en el proceso de socialización de los hijos e hijas, relaciones de poder que legitimaban las violencias, naturalización de acciones como el consumo de alcohol e infidelidades por parte de los padres como parte de la dinámica familiar.

Se puede decir que en estas historias familiares no hay nada que se salga del molde de las dinámicas “socialmente aceptadas”, lo importante aquí es que dichas experiencias atravesaron estos hombres generando posteriores cuestionamientos, al momento que esa experiencia se enlazaba con otra.

Así pues, llama la atención que a pesar de que estos hombres crecieron en hogares “tradicionales”, no asumieron los estereotipos culturales machistas de manera absoluta, se debe tener en cuenta que en muchos momentos de sus vidas y aún reconocido por ellos mismos, asumieron conductas machistas, pese a esto desde muy temprana edad empezaron a cuestionarse algunas conductas y decidieron no asumirlas como propias.

En sus procesos de socialización secundaria se halló un punto de ruptura en los tres casos, ya que a pesar de tener una vida social activa con sus pares, al momento de relacionarse con el género femenino estos hombres hablan de una gran timidez, lo cual les impedía insertarse en la dinámica de lo erótico y afectivo que se da en la etapa de la adolescencia. Todos ellos mencionan que esto no les impidió ser aceptados en su círculo social, pero si tenían la sensación de no encajar totalmente en la dinámica de la masculinidad y del ciclo vital en ese momento. Esto es muy relevante y que estas experiencias a temprana edad señalaron una necesidad de diferenciación de los otros de su mismo género, que se concreta posteriormente con el ingreso a un espacio que les reconoce como una de las tantas formas de habitar lo masculino.

Si bien, es complejo establecer desde el inicio una razón específica por la cual estos hombres se relacionaron de manera diferente con las mujeres, ya que en algunos casos puede estar conectado con las relaciones con madre, hermanas y figuras femeninas en general. Es importante resaltarlo como un aspecto clave ya que asumir un proceso de deconstrucción de la masculinidad hegemónica implica entre otras cosas la revisión del tipo de relaciones que se establecen con las mujeres y lo femenino.

También en la etapa de socialización secundaria empiezan a transitar por experiencias que se vinculan con los motivos por los cuales actualmente se encuentran en el proceso colectivo del “Círculo de Hombres de Cali”. Este también es un importante punto de ruptura, ya que la vinculación a procesos organizativos, sociales y artísticos que convocan a la reflexión, es algo a lo que pocos adolescentes de sectores populares tienen acceso. Sin embargo, el trasegar por

espacios de construcción colectiva desde antes y desarrollar una sensibilidad por las problemáticas sociales es clave en cuanto empiezan por cuestionar las desigualdades sociales e inequidad, y además se ven a sí mismos como agentes de cambio, haciendo consciente el poder de incidencia que pueden tener frente a una realidad social problemática.

Esto se constituye por lo tanto como una experiencia clave desde el criterio de continuidad mencionado por Dewey (1945), ya que se convierte en un vehículo de aprendizaje que conecta la experiencia significativa de los procesos sociales, con nuevos cuestionamientos acerca de la incidencia que pueden generar sobre las realidades sociales problemáticas. Todo esto en consonancia con lo que se ha relatado anteriormente acerca de las relaciones con pares, se constituyen en motivos que los llevan a buscar espacios donde puedan expresar y explorar diferentes aspectos de sus masculinidades.

3. Capítulo 3.

Desaprender para transformar: Aportes generados en tres integrantes a través de la participación en el colectivo Círculo de Hombres de Cali



*

* Foto recuperada del: archivo fotográfico del Círculo de Hombres de Cali realizadas entre 2015- 2018

En el capítulo anterior se presentaron los momentos clave que atraviesan desde la infancia hasta la actualidad, la vida de los tres hombres que participan de este estudio. Estas trayectorias han contribuido a la construcción de su masculinidad, resignificando lo que es ser hombre, y en ese proceso intentando desaprender los privilegios de la cultura patriarcal que desencadenan en inequidad y violencias de género.

En este capítulo se presentarán entonces, los diferentes aportes de la participación en el Círculo de Hombres de Cali a la vida de los tres informantes. Para eso se retomarán los planteamientos de Torres (2007) frente a la noción de aportes, haciendo énfasis, como se mencionó antes, que los mismos no solo subyacen en lo colectivo a pesar del tipo de proceso en el que se encuentran los participantes, sino que también se deben tener en cuenta los aportes de tipo individual que tienden a reflejar el efecto de la trayectoria de los sujetos.

Esto es producto de un proceso vital que está conectado con sus valores e ideas para ver el mundo, como se mencionó antes uno de los hallazgos clave de esta investigación está relacionado con el interés de estos tres hombres sobre temas sociales en los que se insertaron desde muy jóvenes. Este rasgo es común entre los hombres que integran el colectivo, ya que en una actividad abierta realizada con al menos quince de los integrantes, se les preguntó si habían participado anteriormente de procesos, sociales, comunitarios o políticos; respondiendo afirmativamente, lo que deja ver que son personas que llegan al espacio con un transitar importante y con algunos cuestionamientos frente a la sociedad y la cultura, entonces lo individual cobra mucha relevancia para comprender que sucede en el espacio.

Torres (2007) plantea que es en lo subjetivo que creamos en nuestras realidades individuales, lo que genera los “procesos identitarios”, mediado por los procesos de socialización y culturización en medio de las experiencias diarias donde se elaboran los propios sentidos de vida, precisamente este capítulo intenta recoger estos sentidos que según el mismo autor giran alrededor de cuatro premisas básicas.

- a) desde el ámbito cognoscitivo, es decir desde su capacidad para apropiarse y reelaborar nuevos saberes y conocimientos; b) desde el plano axiológico, es decir, desde los valores que se vuelven centrales para las organizaciones y que son incorporados por quienes en ella se involucran; c) desde los modos de asumirse como

sujetos; d) desde los cambios en los sentidos de vida, esto es, las nuevas visiones y opciones de futuro que se generan al hacer parte de una organización. (p.180)

Por tanto, los aportes escogidos en el proceso investigativo se presentan en clave de estos cuatro ámbitos, intentado recoger las similitudes o diferencias que plantean los informantes en el recorrido que han transitado en el colectivo.

3.1. Aportes desde el ámbito cognoscitivo

En este ámbito presentaremos los aportes relacionados con la reconstrucción de los conceptos y saberes aprehendidos por los participantes en sus diferentes procesos de socialización y etapas vitales, las construcciones culturales y los modelos impuestos se enfrentan a nuevos conceptos y maneras de percibir la realidad, estos sujetos se ven enfrentados a sus propios comportamientos machistas y empiezan el camino para desaprender de manera paulatina por medio de la concientización. En varios de los relatos encontramos similitudes en lo que ellos consideran que el Círculo de Hombres les ha aportado.

Algunos aportes giran alrededor de lo que aprenden en términos de conceptos teóricos en el marco de talleres, conferencias y eventos relacionados. Los participantes refieren que es una construcción interna inacabada, donde han logrado comprender desde los orígenes de las luchas feministas en relación con hechos históricos claves, que ayudan a reafirmar su compromiso con procesos que promueven la equidad entre los géneros. Este conocimiento histórico les permite posteriormente debatir lo estudiado y sentar posturas frente a las realidades actuales según los intereses del colectivo.

En relación a lo anterior es importante resaltar que estos aprendizajes son valorados pues además de ampliar sus conocimientos, propicia la posibilidad de replicarlos en sus diferentes procesos con la comunidad, estén o no relacionados de manera directa con el colectivo; *“He podido también aprender a conceptualizar, qué es eso del patriarcado, cómo es que eso nos pega? [...] Entonces ya podemos hacer algo con eso, incluso llegar a las comunidades con esos conceptos”* (Andrés, 2017).

En ese orden de ideas es clave hacer énfasis que el tema académico no es el objetivo principal del espacio, de hecho, sus integrantes consideran que esta es la diferencia con otros

espacios, ellos consideran que es sumamente importante abandonar el ego académico tan marcado en los espacios masculinos. Al respecto, Walter en su relato plantea que:

”Es más, me atrevo a decir una cosa, que entre más académico es más distante. Porque yo he estado en espacios académicos, y es más distante de lo que nosotros estamos haciendo, porque nosotros estamos intentando hacer ruptura de todo eso [...] que no significa que no estudiemos, pero es incomparable con espacios académicos”.

También porque para ellos el tema de la sabiduría popular es crucial y el lenguaje académico puede generar distanciamiento con las personas de la comunidad, en especial Andrés que desde su saber empírico valora mucho los aprendizajes construidos en comunidad y hace fuertes críticas a la academia por que no trasciende de conceptos y teorías, *“Porque ahí también hay una discusión que es para muchas carreras como Trabajo Social, Educación Popular, todas estas humanidades, que en algún momento uno siente que desprecian la capacidad de aprendizaje que puede tener la comunidad”* (Andrés, 2017).

Esta información académica y conceptual se fusiona con la trayectoria de vida de los participantes, lo que de cierta forma les permite comprender las implicaciones estructurales del medio social en las relaciones de género, comprendiendo las diferentes condiciones que en otro momento eran ajenas a sus vidas pero que les inquietaban. *“Ha servido en lo personal para quitarme muchos pajazos mentales ‘yo respeto a las mujeres, yo estoy bien’ pero uno empieza a ver en qué momento uno puede estar aprovechando este cuerpo habitado en lo masculino, para reconocer también mis opresiones”* (Andrés, 2017). Entonces empieza un reconocimiento de su posición privilegiada socialmente y de lo importante que es cambiar comportamientos y creencias naturalizadas y van más allá del respeto a la mujer que siempre ha sido importante en sus vidas, pero que ahora cobran sentido político y se convierte en una apuesta de vida para ellos.

Por ejemplo, uno de los informantes explica que siempre mantuvo una actitud respetuosa hacia las mujeres, que nunca estuvo a favor de la violencia contra la mujer, pero desde un lugar de superioridad sobre la mujer, percibiéndola con un ser inferior que necesita protección y cuidado, enmarcado en el ámbito de la caballerosidad. Él considera que esta ha sido de las deconstrucciones más importantes y retadoras que ha afrontado dentro del colectivo.

En este proceso de aprendizajes también existen fuertes conflictos, ya que el proceso es lento, complejo, lleno de tropiezos y muchas confrontaciones con lo que cada quien ha sido hasta el momento. Especialmente el tema de la violencia simbólica que se expresa a través de micromachismos disfrazados de caballerosidad o coquetería, y que se convierte en un reto para ellos ya que se cuestionan si muchas de sus características personales y formas de relacionarse pueden terminar violentando a las mujeres de su entorno.

Estos cuestionamientos no solo van en relación con el futuro también van en relación con el pasado, las relaciones interpersonales y familiares relacionadas con el tema de género, el respeto y la tolerancia llevándolos a generar acciones de reivindicación con familiares y amigos. Esto lo atribuyen al proceso formativo donde interiorizan aprendizajes y resignifican experiencias a partir del conocimiento adquirido.

“Creo que hoy en día, hay dos relaciones que me tienen re-pensándome muchas vainas, una con mi mamá, la que me tuvo, y la otra con mis hijos, que son dos relaciones a las que les falta mucho. Y yo no sé hasta qué punto pueda hacerme responsable, pero por lo menos siempre tengo presente que, si usted sabe algo, si está viendo la vuelta de un punto de vista más amplio que el otro no ve, usted tiene la responsabilidad de compartirlo” (Andrés, 2017).

Entonces sucede que ese espacio de crecimiento personal les permite tratar de agenciar mejores relaciones interpersonales, como se mencionó antes los integrantes han partido de la participación activa en diferentes procesos sociales, tras su vinculación al Círculo de Hombres sienten que tienen mayores y mejores herramientas para nutrir aquellos procesos organizativos que los vinculan desde lo laboral o desde el deseo de continuar aportando a la construcción de realidades más justas y equitativas.

“Me ha servido para camellar también, esa es mi apuesta política. Porque yo lo he estado trabajando, tengo más o menos unos 17 chicos y chicas desde los 9 años hasta los 14, entonces en medio de la clase tiro línea, si se presenta una situación en la que ‘es que como las niñas no son tan fuertes’, yo: ‘¿perdón, qué te pasa muchacho? Sentémonos y charlemos de eso’, eso ha nutrido mi espacio” (Andrés, 2017).

El paso de estos hombres por el colectivo les ha permitido configurar apuestas personales frente a la vida y las otras personas, ellos manifiestan que el Círculo de Hombres les ha permitido leer críticamente cualquier tipo de discriminación de género, incluso expresan estar en la permanente tarea de eliminar estos tipos de violencia, bien sea desde el lenguaje o desde las formas de actuar; es una apuesta personal que se vuelve parte de sí, no como algo artificioso o de apariencia, sino como parte de su vida cotidiana.

Así pues en el ámbito cognoscitivo encontramos tanto acercamientos como distanciamientos del tema académico a partir del conocimiento adquirido y los procesos de reflexión por el que atraviesan estos aprendizajes. En conclusión para el Círculo no es primordial lo académico pero resaltan que ciertas claridades les permiten avanzar en el proceso de deconstrucción personal, además de facilitarles diferentes intervenciones en los procesos que no están directamente relacionados con el colectivo, entender las condiciones estructurales y reconectarse con su pasado también favorece la des-culpabilización y la visión a futuro del hombre como el que se quieren construir estas reflexiones tienden a ser más individuales y personales sin dejar de resaltar los aprendizajes populares y las construcciones colectivas.

3.2. Aportes del plano axiológico

En este ámbito cobran importancia los valores incorporados de manera colectiva, esas banderas que asume el espacio en pro de un objetivo en común en correspondencia con sus ideales, en este caso la construcción de nuevas masculinidades, diversas, distintas, no violentas y demás. Reconociendo que no son hombres contruidos, menos perfectos, quienes en este punto lo tienen todo claro y resuelto, por el contrario y como se ha mencionado en diferentes momentos, todo el tiempo están reconociendo sus errores, desde mirada proyectiva; ellos consideran que de un integrante que lleve cierto tiempo en el espacio se espera que sus prácticas machistas empiecen a sufrir transformaciones.

De-construirse, también implica, como se ha mencionado antes, ir identificando los diferentes egos, las posturas machistas esa relación con el medio, donde el machismo es una práctica cotidiana y arraigada en la sociedad en general. Estos son elementos que mantienen presentes en el día a día de estos hombres, mencionan que están mucho más atentos a no reproducir comentarios o chistes sexistas y a explicar a otras personas cómo esto legitima las

violencias. Al interior del colectivo se cuidan mucho entre sí mismos y en diferentes ocasiones hacen llamados de atención a sus compañeros que en mayor o menor nivel mantienen actitudes “machas”, también se dan diferentes disputas entre ellos cuando notan que el espacio está reproduciendo la competitividad o la ambición de poder propias de la masculinidad hegemónica.

“En el mismo Círculo, cuando estamos debatiendo un tema, a uno a veces se le sale, vos estás hablando duro, yo hablo un poco más duro; tenemos a veces de esas situaciones. O situaciones de liderazgos que son normales, dice “ah, no, pero este man por qué está dando línea, espérate un momentico, todos somos iguales...”, eso se da mucho. El proceso, no crean que es fácil” (Mario, 2017).

Para el proceso del Círculo es sumamente clave la aceptación y el respeto de la diversidad y la diferencia, rompiendo con la cultura machista homofóbica e intolerante con las personas que tienen otra forma de vivir su identidad y sexualidad, e irrespetuosa con la diferencia, esto se encontró en los tres relatos y en la descripción del Círculo de Hombres en su página web, como una consigna clave del colectivo.

“Entonces creo que ha sido eso, me ha servido para reafirmar los valores como la solidaridad, con la construcción de colectividad, el reconocer en el otro y la otra sujetos de derecho. Ahora ya con ese énfasis en el tema de género, y no solamente pensado por las mujeres sino por las diversidades, porque esa es otra, lograr sacar a la gente de ahí, que cuando estamos hablando de género no sólo hablamos de las mujeres. Estamos hablando de todo. De cómo los hombres nos construimos” (Andrés, 2016).

También se ha dado un reconocimiento de las diversas formas de ser hombres, vivir y asumir la masculinidad, lo cual se ha convertido en una postura política en tanto rechazan y se apartan de las imposiciones culturales. El colectivo comprende que existen condiciones estructurales dadas, que la lucha es ardua y en ocasiones agotadora, pero esto no los detiene en sus apuestas políticas que primero giran alrededor de ellos y sus propias trasformaciones y luego en lo externo con los demás hombres o si en determinado momento están colaborando con algún proceso feminista.

“Sí, hay muchos factores, lo económico, desigualdades sociales, que siempre van a haber, gobiernos malos, violación de derechos humanos, eso siempre lo va a haber, y de eso se trata... de los poderes, eso no podemos decir nosotros “eso lo vamos a cambiar”. Eso siempre va a existir, pero uno tiene que aportar desde su construcción a las otras personas que uno pueda de alguna manera decirles “vea, es que las cosas funcionan, pueden funcionar mejor o de otra manera” (Mario, 2017).

Muchos de los valores resignificados o adquiridos por medio del proceso van en línea con la autocrítica, ellos mismos afirman que se dan “látigo” en el sentido que se cuestionan a sí mismos y con sus compañeros en el espacio. Plantean que más allá de hablar de valores; un aporte muy significativo ha sido el adquirir herramientas para la autocrítica, para repensarse permanentemente y ver siempre en perspectiva cómo se comportan y relacionan, ya que para ellos la coherencia es crucial desde sus apuestas personales y colectivas.

Finalmente los integrantes del Círculo rescatan mucho el tema emocional y las conexiones existentes entre los participantes, dándole lugar a las relaciones de amistad y solidaridad entre hombres más allá de los espacios comunes que estos comparten en la sociedad, como el alcohol, la conquista, los deportes y demás actividades relacionales que no permiten acercarse al otro desde los sentires, sin sentir que están teniendo comportamientos poco varoniles, el Círculo se distancia de estas construcciones y valora mucho el acercamiento emocional con sus diferentes compañeros.

“yo sigo teniendo muchos de los valores que yo tenía, pensando en eso mismo, y trabajando en eso, la diferencia que yo siento con respecto a ese otro momento de mi vida, de joven, de militante, de activista, es que hoy siento que esto se construye es con el corazón, con el amor, que eso se construye desde allí. Y eso atraviesa el cuerpo, sino pasa por el cuerpo realmente no tiene sentido.” (Walter, 2017)

En conclusión los valores axiológicos recogidos de los relatos giran en torno a la desconstrucción personal de manera asertiva y paulatina, el reconocimiento de la diversidad y la reivindicación de derechos frente a este tema, la aceptación de que existen condiciones estructurales que generan retrocesos en el proceso pero no como una condición para no seguir

avanzando y por último la generación de un nuevos tipos de relaciones entre los participantes que se sale de la lógica patriarcal en lo que respeta a la cercanía y la amistad.

3.3. Aporte desde los modos de asumirse como sujetos

Este tipo de aporte descrito por Torres (2007), busca reconocer aquellas dimensiones que se transforman en el sujeto y pasan a ser parte constitutiva de él. Partiendo de un reconocimiento y aceptación de sus particularidades individuales, llevándolos a asumirse como sujetos políticos que construyen posturas personales desde las que ven el mundo y se relacionan con él y con las otras personas. Cabe aclarar que si bien existen diferentes factores que llegan a ser comunes entre los participantes, este aporte cuenta con un carácter más personal, donde cada sujeto tras obtener aportes similares de la participación en el colectivo; los significa y/o incorpora de manera diferente en su propio ser.

Según Mario uno de los primeros aportes que generó la participación en el Círculo de Hombres fue el reconocimiento de sus características personales como una de las tantas formas de ser hombre, reconociendo que existe un modelo hegemónico de comportamientos para ser un hombre en esta sociedad, pero precisamente este reconocimiento permite hacer una ruptura y comprender que esas características propias que tal vez sentía que no encajaban dentro de las exigencias del ser hombre, pertenecen a otras formas de vivir la masculinidad. Él menciona *“entonces digamos que eso es lo que me cuestiono ahora, obviamente, ya cuando uno empieza a profundizar, uno empieza a hacer las lecturas... pues también me ayudó un poquito a decir “¿pero yo por qué soy así? O ¿por qué mi historia fue así? No débil, porque no es debilidad... debilidad en el estatus o en lo que se configura que el man puede abordar una chica y conquistarla, llevarla a la cama... entonces yo cómo no cuadraba en eso... yo eso me lo cuestionaba mucho, yo cómo no cuadro en esa lógica”*.

Walter hace énfasis en los aportes que le permiten tomar postura frente a los diferentes roles que asume en su vida, especialmente con su familia: *“me permite estar me revisando permanentemente en los roles que yo asumo en mi cotidianidad, digamos en mis relaciones familiares, en mi relación como compañero afectivo, como papá, permanentemente. Yo no digo que no cometa equivocaciones, pero me ha dado muchas herramientas para identificar esos aspectos en los que yo debo transformarme, en los que yo debo mejorar, en los que yo debo*

cambiar”. Es así como la participación en dicho espacio le ha permitido reconocer y vivenciar de manera diferente las otras dimensiones que lo integran como persona, dando paso a un sujeto que se asume como hombre, hijo, hermano, padre, compañero, amigo, que además comprende que estos roles no son solo un rótulo, sino que implican unas acciones para alimentar las relaciones con las otras partes.

Esto sumado a la perspectiva de género desde la que trabaja el colectivo, hace que el ejercicio de asumirse como parte de estas relaciones sea realizado desde una postura tendiente a la equidad, en la que él resalta que ha logrado asumir las labores del cuidado como parte de sus responsabilidades, lo cual rompe con la visión hegemónica de masculinidad.

Es precisamente desde este ámbito relacional donde Andrés, Walter y Mario resaltan un aspecto muy importante que les ha aportado significativamente en su construcción como sujetos y es el reconocimiento de las diversidades sexuales, de clase, etnia, género, como interlocutoras válidas de las que se puede tomar elementos para sí mismos. Mario menciona; *“personalmente el Círculo a mí me ha enseñado a ver la diferencia tanto con mujeres como con personas de una orientación sexual diferente, antes era lo que estaba impuesto, a mirar mal la gente, a calificarla, a no respetarla, a decirle cosas que no iban, validando algún tipo de violencia”*.

Para Andrés esta confrontación de él mismo con la diversidad se da cuando ingresan al espacio colectivo hombres que reconocen su masculinidad desde la diversidad sexual, mencionándolo como un punto de quiebre donde él se interpela en su concepción de hombre, mientras que Walter reconoce la diversidad como una apuesta de vida; *“estoy convencido de que ojalá algún día no existan hombres ni mujeres, me encantaría un mundo así. Ojalá camináramos hacia allá, y se rompieran todas las divisiones de clase, pero también de género, donde lo binario no existiera en nada”*. Estas formas de asumir la diversidad no solo las reconocen y validan, sino que se convierten en una apuesta política que los integra como sujetos.

El cuestionamiento de las formas de relacionarse no solo se da en la vía del reconocimiento de la diversidad, sino también en la postura que se asume frente a las relaciones que han tejido en el pasado con otras personas. Para Mario reconocerse como sujeto en transformación lo lleva a preguntarse por el tipo de interacción que debe mantener con sus amigos que están ubicados en una postura patriarcal; *“es complejo porque pues uno dice, son*

amigos de toda la vida ¿me entendés? O sea, y uno... ser tan tajante, y cortar una relación de una amistad, ahí también uno se cuestiona, ¿bueno, y qué pasa con la diferencia? ”, llegando a la conclusión de que estas amistades no deben verse afectadas porque él haya decidido adoptar otra óptica acerca de las relaciones de género, ya que ellos también son significativos en su vida y les reconoce, valora y respeta en sus diferencias.

Para los informantes, parte de empezar a reconocer las otras dimensiones que los integran, pasa por hacer conscientes sensaciones, sentimientos y emociones que conectan con su la parte femenina que también los habita. Esto abre paso al autocuidado, como lo menciona Mario *“hay una cosa a la que yo nunca le había puesto cuidado, y es mi cuidado personal. Y cuando hablo de mi cuidado personal es, por ejemplo, todas las enfermedades que uno puede tener en un momento dado, y es que uno dice “no, es que yo soy hombre y a mí eso no me va a pasar o yo soy macho, por qué me voy a quejar”*, permitiendo reconocerse como humanos, vulnerables y delicados sin que esto tenga una connotación negativa para su masculinidad.

Por último, concuerdan en el autoreconocimiento como hombres en constante transformación, Walter dice: *“hoy me asumo en permanente cambio. Lo único que puedo decir es que estoy muy de acuerdo con la apertura al cambio y a los aprendizajes. Hoy por ejemplo me siento mucho más abierto a la posibilidad de relacionarme y de experimentar con muchas personas de acuerdo con sus realidades, hoy también estoy mucho más preocupado que antes por el tema de la construcción de relaciones equitativas”*. Esto según sus relatos contribuye a permanecer conscientes de que el hecho de pensar otro tipo de relaciones y ser conscientes de las inequidades en relación con el género, no los hace hombres totalmente alejados de caer en las dinámicas hegemónicas, y por el contrario este conocimiento los pone en la tarea de revisarse permanentemente en sus coherencias e incoherencias y a no asumirse como sujetos acabados.

3.4. Aportes desde los cambios en los sentidos de vida

En este apartado retomaremos según Torres (2007), las nuevas visiones y miradas hacia el futuro que han adoptado estos hombres a partir de su participación en el Círculo de Hombres de Cali. Ya que estos aportes dan cuenta de cómo las diversas experiencias vividas en el colectivo permiten incluir nuevos aspectos en los proyectos personales y colectivos, que probablemente no serían tenidos en cuenta si los participantes no hicieran parte del proceso.

Los participantes han expresado diferentes aspectos que se han ido incorporando a su vida a partir de lo vivido en el colectivo, y que generan satisfacción en ellos y por lo tanto se mantienen en el tiempo. Mario menciona que el licor y las dinámicas alrededor de beber que han dejado de generar satisfacción para él; *“ya empecé a dejar cosas como el licor, ya no me fascina, no voy a decir que me tomo dos... pero ya cuando se formaban esos parches, y se empezaba como a discutir alrededor de eso, ya no, me da mamera hablar y sentarse a tomar trago, de pronto eso lo he dejado de alguna manera”*. El participante hace énfasis en que el ejercicio de beber tan naturalizado en los hombres casi siempre propicia otras dinámicas que terminan siendo violentas, sobre todo las conversaciones que se dan entre amigos mientras beben, ya se han convertido en algo vacío para él.

Algo similar sucede con Andrés, quien comenta cómo de manera paulatina ha ido generando distanciamientos con personas que antes eran muy cercanas e importantes en su vida, pero con las que actualmente siente que tiene poco en común porque las perspectivas acerca de la vida, las relaciones y demás es muy distante. Sin embargo, resalta que el colectivo le ha permitido tener un nuevo tipo de relaciones, con personas en la misma sintonía con quienes puede y espera seguir compartiendo a futuro.

Estos aportes muestran claramente cómo se va transformando su círculo social, en uno que está más acorde con sus nuevas perspectivas frente a la vida y las relaciones sociales. Esto según lo mencionan los participantes no se da como consecuencia de una decisión tajante, sino que se manifiesta en la incomodidad que sienten con prácticas que anteriormente eran comunes para ellos, reconociendo que este cambio genera satisfacción y es algo que se quiere mantener a futuro, por lo tanto, incorpora pequeños nuevos elementos en el sentido de vida de estos hombres.

Para complementar este aspecto Walter agrega:

“Me cuido permanentemente en la manera en la que yo me relaciono con otras personas, con las mujeres me siento muy bien porque desde que yo estoy en este proceso me relaciono de manera absolutamente desprevenida, de la misma manera construyo relaciones con los hombres. Entonces esa espontaneidad que siento, no estar pensando en nada más, porque yo sé que esa es una lógica masculina muy

propia de esta cultura, y es que se relacionan siempre pensando en qué consiguen, hay un interés más allá relacionado con el tema de la manipulación afectiva, de lo sexual, esa es una cosa que yo borré de mi vida”.

También logramos encontrar un contraste entre estos aportes a los sentidos de vida, ya que por un lado el colectivo ha generado pequeños pero significativos llamados a la reflexión, que permiten replantear diferentes aspectos y por otra parte el proceso colectivo se ha convertido en el todo, ha permeado con sus aprendizajes toda la vida del participante y dentro de sus proyectos y expectativas se encuentra continuar avanzando hacia la transformación y la coherencia discurso-acciones.

Andrés menciona; *“la dinámica del Círculo ha permitido hacer esos quiebres chiquiticos, pero quiebres al fin y al cabo. Entonces cuando uno escucha que se fractura algo, uno sabe que ya no va a ser lo mismo, ahorita ya estamos más pendientes de eso... cómo me relaciono con la otra, con el otro, cómo puedo ser más expresivo, cariñoso, sin miedo se disfruta”.* Claramente el participante señala cómo esos llamados a la reflexión que se dan desde la participación en el Círculo de Hombres, atraviesan y abren paso a la transformación de una parte significativa de su vida, sin embargo, dentro de su relato también resalta que no es el único espacio o proceso que lo confronta y lo hace replantear cosas personales, sino que complementa con nuevos aprendizajes desde otros lugares.

Por su parte Walter denomina al Círculo como su vida, como ese espacio que le va dando sentido para seguir avanzando, resaltando que después de las personas cercanas de su familia, su apoyo y su compañía se encuentra en los integrantes del colectivo.

“Hoy yo tengo la posibilidad de socializar de otra manera. Cuando hablo de socializar hablo de género, de construir mi masculinidad, de incluso cuestionar mi masculinidad... de cuestionar este proceso, de estarme repensando la idea del hombre como categoría, eso es gracias al Círculo, yo estoy construyendo relaciones muy estrechas, relaciones afectivas, yo no tengo amigos por fuera del Círculo” (Walter, 2017).

Este participante ubica estos aportes, en términos del gran impacto que han tenido en todos los aspectos de su vida. Incluso ha delimitado su círculo social con base en el colectivo; lo ve como un espacio íntimo que le ha facilitado sentirse parte del espacio y proyectarlo en el tiempo como un proceso continuo, dinámico y duradero.

Andrés menciona; *“si quito todo lo demás, esa es la ganancia que yo he podido tener, que he podido como encontrarme de corazón con otros hombres, y eso es una cosa loca”*, resaltando la posibilidad de relacionarse con otros de su mismo género como nunca imaginó hacerlo, debido a que las construcciones sociales alrededor de la masculinidad niegan la posibilidad de demostrar afecto entre hombres, para no mostrarse débiles, vulnerables y feminizados. Pero en este espacio colectivo esos miedos desaparecen, en primer lugar, porque reconocen y dan un lugar importante a su lado femenino y en segundo lugar porque como se mencionó antes, se trabaja en derribar el prejuicio que lleva a rechazar las diversidades sexuales y de género.

Esto no solo nutre el yo individual, sino que permite que estos hombres compartan el mensaje y los aprendizajes en sus entornos más próximos con personas cercanas, tal como lo menciona Andrés; *“Habitar una masculinidad que me permita enseñarle a mi hijo que hay otras formas a las que le muestra la televisión, las otras personas cercanas a él... y a mi hija también, que deconstruya y piense también su feminidad, y la masculinidad que habita”*.

Es claro que estos hombres identifican de manera despejada y puntual las diversas formas en las que se han nutrido a través de la participación en el Colectivo Círculo de Hombres de Cali. Si bien los significados que se entretienen alrededor de estos son bastante personales, hemos logrado vislumbrar algunas tendencias generales a los tres, como el autoreconocimiento, la aceptación de la diversidad, el ejercicio consciente de pensar de qué manera se relacionan con otros y otras para empezar a transformarlo, la comodidad y el disfrute de compartir un espacio íntimo con otros hombres, el reconocimiento de diversas formas de asumir la masculinidad y el poder llevar el mensaje de lo aprehendido a otras personas.

Es importante mencionar que los hallazgos en clave de aportes de la participación en el colectivo Círculo de Hombres, fueron mucho más concretos y puntuales que las experiencias que le dan paso a los motivos de participación, expuestas en el capítulo anterior. Sin embargo son

todas estas vivencias anteriores lo que dan paso a que la experiencia colectiva tenga un gran significado y los aportes tengan un gran valor para ellos.

Estos hombres resaltan los aportes que les han permitido incorporar conocimientos de corte académico sobre todo en el ejercicio de reconocer y nombrar muchas construcciones culturales que legitiman los roles de género establecidos y las violencias en relación a estos. Sin embargo trasciende de este aprendizaje para dar paso a la construcción colectiva de conocimiento a través de saberes individuales y populares, que permiten llevar conceptos abstractos al plano de lo concreto, lo cual es muy valioso en tanto prima la concepción de que siempre se tiene algo para aportar y aprender de las otras personas.

El trasegar en el espacio les ha permitido realizar lecturas desde la perspectiva de género que dieron sentido a muchas experiencias relacionadas con sus masculinidades, que corresponden al modelo hegemónico, pero también les permitió reconocer y aceptar otros sentires que se alejan de lo socialmente establecido como algo positivo y sobre todo propio, aportando a la aceptación de las diversas formas de construir su identidad como hombres.

Pero el aporte que más resaltan estos hombres es que el Círculo de Hombres les ha permitido acercarse y compartir con otros hombres desde el reconocimiento, la paridad y el sentir, algo que nunca les había sucedido antes en otros espacios. Incluso afirman que lo que diferencia al proceso de otras experiencias de su vida, es que por primera vez pueden mostrarse tal y como son con otros hombres, sin miedos a ser juzgados o cuestionados por no cumplir con algunos estándares, no tienen que mentir para ser aceptados y pueden compartir temas emocionales con total tranquilidad.

Todo esto no solo ayuda en la re-significación del pasado, sino que los proyecta como hombres y como colectivo hacia la construcción de un camino que aporte al establecimiento de relaciones sociales equitativas, disminución de las violencias y reconocimiento de las diversidades. Desde estos cambios en los sentidos de vida se configura todo un compromiso ético que orienta sus acciones de aquí en adelante.



4. Conclusiones

La manera en la que significamos las diferentes experiencias de la vida nos construyen como sujetos, estas experiencias son las que nos permiten conocer los diferentes motivos de participación de los integrantes del Círculo entrevistados, para el caso de los informantes se pudo evidenciar que crecieron en hogares tradicionales colombianos de tipo nuclear, en los que se reproducían los roles hegemónicos asociados al género, cumpliendo con los patrones culturales de socialización patriarcal, donde se dan relaciones de poder que legitimaban las violencias y se naturalizaban acciones como el consumo de alcohol e infidelidades por parte de los padres como parte de la dinámica familiar. Uno de los hallazgos principales subyace justamente en la manera como de-construyen y re-significan estas experiencias, lo que les permite hacer ruptura con algunos aspectos de la conducta tradicional, es decir no asumieron estereotipos culturales

* Foto recuperada del: archivo fotográfico del Círculo de Hombres de Cali realizadas entre 2015- 2018

machistas de manera absoluta. Esto se relaciona con la decisión de diferenciarse de estos comportamientos que consideraron reprochables en las figuras masculinas que los rodearon.

Otro aspecto que llama la atención es que en su socialización secundaria se encontró que en los tres casos existían dificultades para relacionarse con el género femenino en un sentido erótico, algunos entablaron relaciones de amistad con mujeres pero a otros se les dificultaba establecer este tipo de relaciones, en comparación con los amigos que les rodeaban que si tenían facilidad para ejercer el papel de “conquistador”. Este aspecto cobra relevancia pues en su trayectoria vital no se asumieron en el estereotipo de conquistadores bajo la premisa de la virilidad. Lo que de cierta forma les facilita el proceso para deconstrucción de la masculinidad hegemónica, ya que desde su infancia asumieron otras formas de relacionarse con las mujeres.

Un aspecto clave encontrado en esta investigación tiene que ver con el transitar de los informantes por procesos sociales y políticos desde temprana edad. Esto configura el punto de ruptura en la vida de estos hombres, puesto que fue la puerta de entrada a escenarios de participación y reflexión en los que se visibilizaron las desigualdades propias de una sociedad capitalista, patriarcal y excluyente, del que ellos mismos han sido víctimas en algún momento. Se evidencia también la necesidad de este tipo de espacios de construcción colectiva donde logren articularse y relacionarse con otros hombres que están atravesando por el mismo proceso, para lograr reconfigurar sus relaciones, discursos y prácticas, facilitando la transición y sosteniéndose ante las dificultades, además de generar redes de apoyo sólidas.

La participación en el colectivo además de su participación en otros espacios sociales, les permitió a los integrantes modificar sus comportamientos, transformar sus relaciones interpersonales con extraños, familiares, amigos y amigas, pero estas transformaciones tienen una incidencia muy alta en el tema conyugal, intentando construir relaciones de cooperación y equidad en sus hogares, otro aspecto crucial es que los nuevos conocimientos le facilitan en ejercer una paternidad más responsable, afectuosa y que trasciende del aporte económico, generando un vínculo emocional con sus hijos, independientemente de que convivan con ellos.

Aunque no es el fin principal participar del colectivo también les permite incorporar conocimientos de corte académico en el ejercicio de reconocer construcciones culturales que legitiman los roles de género establecidos y las violencias en relación a estos. Sin dejar de lado

la construcción colectiva de conocimiento a través de saberes individuales y populares, trascendiendo de lo abstracto al plano de lo concreto. El aporte que más resaltan estos hombres es que el Círculo de Hombres les brinda la posibilidad de relacionarse desde lo interno, priorizando los sentires y aportes que cada uno puede hacer desde la experiencia diversa, algo que no les había sucedido antes en otros espacios, haciendo del mismo un lugar muy significativo para sus vidas.



*

* Foto recuperada del: archivo fotográfico del Círculo de Hombres de Cali realizadas entre 2015- 2018

5. Recomendaciones

Se recomienda en primer lugar al colectivo, continuar con el trabajo que vienen ejerciendo ya hace cuatro años, con la premisa de la cercanía y apoyo que se brindan entre los integrantes, las investigadoras de este estudio consideran que la característica principal de este espacio, es la construcción interna y la búsqueda de la coherencia en sus acciones cotidianas sin caer en la idealización de ser hombres perfectos.

El principio de realidad que los caracteriza les permite seguir avanzando, muy seguramente continuaran con el trabajo a nivel externo con otros hombres, es importante no perder el norte y siempre hacer esas revisiones internas, poder reconocerse en la amistad y el cariño, pero sobretodo en el apoyo para continuar creciendo juntos en el complejo camino de la deconstrucción personal.

A la profesión-disciplina de Trabajo Social se le recomienda animarse a encontrar en estas realidades sociales, temas de interés para la construcción de conocimiento. La importancia de discutir, profundizar en las nuevas masculinidades y los espacios organizativos que desde los mismos hombres se vienen abriendo para problematizarse este aspecto. Por lo que es importante continuar incentivando las investigaciones de este tipo, pues los temas de género trascienden todo los aspectos de la vida, incluidos las líneas base de trabajo de la Escuela de Trabajo Social y en general en la Profesión como son: Trabajo con grupos, Trabajo Comunitario y Trabajo con Individuos y Familia. Puesto que estamos en una época de reivindicación de derechos y reconocimiento de la diversidad por tanto es crucial que se incluya más contenido teórico y aspectos prácticos para ampliar el conocimiento de los futuros profesionales en este tema.

El continuar con investigaciones en este tipo, permitiría un acercamiento más profundo a las diferentes realidades de los hombres socializados en nuestro país, facilitando la creación de planes en pro de reducir la cultura patriarcal y la violencia de género, ya que las rupturas se podrían realizar desde temprana edad, especialmente en el ámbito de la socialización primaria y secundaria.

6. Bibliografía

- Agudelo, M. E. & Estrada, P. (2012). Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. *Prospectiva*, 17, 353-378.
- Alonso, Luis Enrique. (1998) La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa. Vol. 218. España. Editorial Fundamentos.
- Azamar, Cesar. (2015). Masculinidades: algunas notas sobre sus crisis, retos y perspectivas. *Fuentes Humanísticas*, (51).
- Bertaux, Daniel. (2005). Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica. Barcelona. Edicions Bellaterra.
- Bustamante, Walter. (2013). Masculinidad y homofobia. El control de la sexualidad del varón en la construcción del Estado colombiano. En *Revista Sociedad y Economía*.: Colombia.
- Cabral, Blanca y García, Carmen. (2000). Masculino/Femenino... ¿Y yo? Identidad o Identidades de Género: Venezuela.
- Dewey, J. (2004). Democracia y educación. España: Ediciones Morata.
- El Círculo (2016). "Quienes somos y Nuestros principios" Recuperado el 21 de septiembre de 2016 del sitio web: <http://circulodehombresdecali.com/>
- García del Junco, J., Esther Medina, and Georg Dutschke. (2010): "Una revisión exploratoria del modelo de Schwartz." *Economía, Gestión y Desarrollo*, Pág. 35-66.
- Gergen Kenneth J. (2007). Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica. Traductoras y compiladoras, Ángela María Estrada Mesa, Silvia Diazgranados Ferráns. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Giménez, Carlos. (2002). "Dinamización comunitaria en el ámbito de la inmigración." Rubio y Monteros. La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención Pág.123-147.

- Giménez, Gilberto. (1997): "Materiales para una teoría de las identidades sociales." *Frontera norte* Pág. 9-28.
- Hernández, Alexia. (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*. Pág. 99-116.
- Izquierdo, María. (2007). Lo que cuesta ser hombre: costes y beneficios de la Masculinidad: España.
- Kimmel, Michael. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En *Masculinidad/es. Poder y crisis*, FLACSO-Chile/ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres N° 24. Santiago de Chile.
- Narodowski, Mariano y Scharagrodsky, Pablo. (2005). Investigación educativa y masculinidades: más allá del feminismo, más acá de la testosterona. En: *Revista Colombiana de Educación*, Julio-Diciembre, 61-80.
- Navarro, Manuel. (2008). Procesos cognitivos y aprendizaje significativo.
- Pinilla, David. (2012). Masculinidades: un acercamiento a los grupos de hombres por la igualdad en el estado español. España.
- Rios, Oriol. (2015). Nuevas masculinidades y educación liberadora. *Intangible Capital*, vol. 11, no 3, p. 485-507.
- Rodríguez, Alba Nubia, & Carvajal, Arizaldo. (1999). Guía para la elaboración de proyectos de investigación social. *Documento de Trabajo 2*. Universidad del Valle.
- Scott, Joan. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México. 265-302p.
- Stenhouse, L. (1985). La tradición del estudio de casos y su aplicación en la práctica. En *La investigación como base de la enseñanza*, Ediciones Morata: Madrid. Pág. 82-87

- Téllez, Anastasia y Delgado, Ana. (2011) El significado de la masculinidad para el análisis social. En: Revista Nuevas tendencias en antropología, no 2, p. 80-103.
- Torres Carrillo, Alfonso. (2006) "Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política." Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud 4.2. Pág. 167-199.
- Torres Carrillo, Alfonso. (2007). Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000. Editorial Nomos S.A: Bogotá.
- Viveros, Mara. (1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente. Nómadas (Col), marzo.
- Vygotsky, L.S. (1996). La crisis de los siete años. En Segarte, A. (comp.) Psicología del desarrollo. Selección de lecturas. Tomo I. Editorial Félix Varela: La Habana.